«Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios.
¡Seré exaltado entre las naciones!
¡Seré enaltecido en la tierra!».
(Salmo 46:10)

El tiempo de Cuaresma es una invitación al arrepentimiento, a sentir pena por nuestros pecados, a prepararnos en oración y meditación continua en la Palabra de Dios, y abrazar la fe que nos lleva a creer en Jesucristo como nuestro Salvador, confesándole ante el mundo con palabras y acciones. Es la fe la que nos guía hasta el Calvario donde encontramos a nuestro Señor obrando nuestra redención, y más tarde nos lleva a la tumba vacía donde fue conquistada la vida eterna que aguarda a todos los que en Él confían. Hoy las naciones de la tierra se rinden ante Dios y exaltan al Salvador de la humanidad, agradeciendo con alabanzas y oraciones lo que Él ha hecho, hace, y hará en nuestras vidas.

En estos devocionales diarios de CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES hemos reunido un grupo de más de 25 líderes provenientes de países de casi toda América Latina y España, quienes cada día compartirán maravillosas reflexiones inspiradas en las Escrituras, y con los que podrás crecer en esta temporada de Cuaresma, hasta terminar en la celebración de la resurrección donde exaltamos juntos a Jesucristo, nuestro Dios.

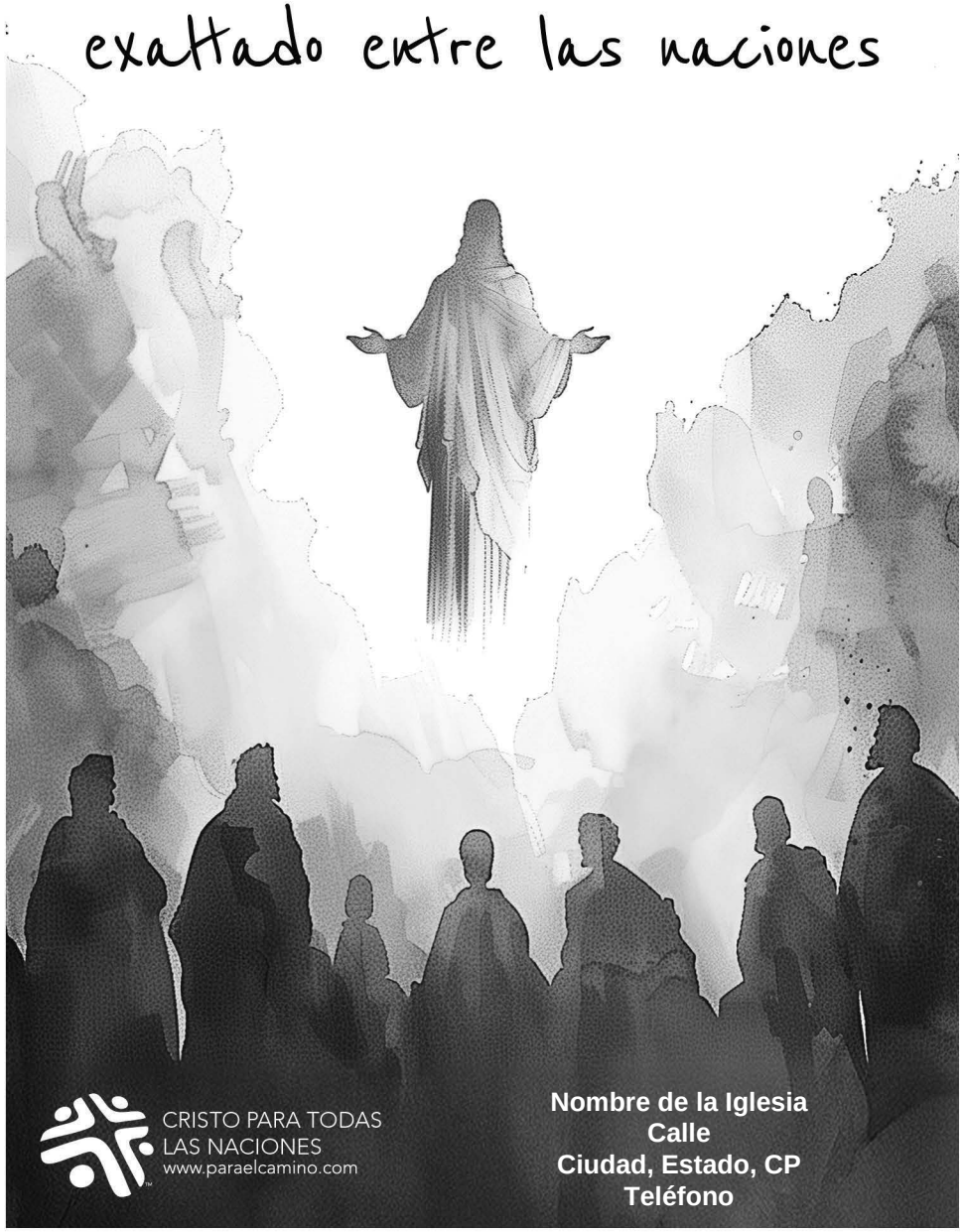
CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/cuaresma • www.lhm.org

CUARESMA 2026

JESUCRISTO

exaltado entre las naciones



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

Nombre de la Iglesia
Calle
Ciudad, Estado, CP
Teléfono

Nombre de la Iglesia
Calle
Ciudad, Estado, CP
Teléfono

En este espacio puede incluir información adicional. Por ejemplo:

A quién contactar
Cómo llegar a la Iglesia
Horario de los servicios
Actividades especiales

Para imprimir más copias, ir a **www.paraelcamino.com/cuaresma**

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2026 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*

*El **Rev. Mauricio Franco** es colombiano residenciado en Texas (Estados Unidos). Actualmente es pastor y misionero en comunidades hispanas en la frontera de México y Estados Unidos.*

*La **diaconisa Noemí Guerra** es panameña, tiene una maestría en teología, y actualmente lidera el entrenamiento de evangelistas en Texas (Estados Unidos). Ella es además la conductora del podcast "Sentido Latino".*

***Flavio Knopp** es brasileño y tiene estudios en comunicación, diseño y medios digitales. Actualmente dirige el programa **Vivenciar.net** enfocado en la salud mental y el acompañamiento espiritual de las personas.*

*El **Rev. Eduardo Martínez** nació en la República Dominicana y hoy día es pastor en el área central de la Florida (Estados Unidos).*

*El **Rev. Dr. Alberto García** es cubano y tiene una amplia trayectoria pastoral en los Estados Unidos. Es autor de varias publicaciones teológicas y además ha servido como profesor en diferentes instituciones cristianas.*

***Veruzka Farfán** es originaria de la región peruana de Arequipa y hoy sirve como directora de Cristo Para Todas Las Naciones (Perú).*

*El **Rev. Adolfo Borges** nació en Costa Rica. Hoy es pastor en una comunidad hispana en la ciudad de Orlando, FL. (Estados Unidos).*

***Karen Huancco** tiene gran experiencia en ministerios cristianos para niños y jóvenes. Aunque es peruana de nacimiento, actualmente se desempeña como directora de Cristo Para Todas Las Naciones (Bolivia).*

*La **diaconisa A. Omega Martínez** es mexicana, odontóloga, y es la directora de Cristo Para Todas las Naciones (México).*

*El **Rev. Dr. Leopoldo Sánchez** nació en Chile pero creció en su amada Panamá. Es profesor de teología en los Estados Unidos, ha escrito numerosos libros teológicos, y además es predicador invitado de Para El Camino.*

*El **Rev. Héctor Hoppe** es un pastor argentino residenciado en los Estados Unidos. Se ha desempeñado como profesor de teología, escritor y conferencista, y es uno de los predicadores de Para El Camino.*

*El **Rev. Héctor Fester** es un pastor argentino que actualmente sirve como capellán de Cristo Para Todas Las Naciones (Argentina) y es parte del liderazgo de **Vivenciar.net**.*

***Christina G. Lopez-Robin** es estadounidense con raíces cubanas. Actualmente dirige las estrategias de redes sociales y medios digitales de Cristo Para Todas Las Naciones (Estados Unidos).*

*El **Rev. Luciano Vega-Ayala** es panameño y actualmente sirve como pastor en una congregación de Houston, TX (Estados Unidos). Además, Luciano es conductor de nuestro podcast "Sentido Latino".*

MENSAJE DEL EDITOR

Los devocionales de Cristo Para Todas Las Naciones son una bendición para muchísimas personas en todo el mundo. Durante años, nuestras publicaciones y recursos han estado viajando por todo el planeta, tocando los corazones de los pueblos con la poderosa Palabra de Dios. Nuestra misión es clara y directa: llevar a Jesucristo a las naciones, y las naciones a la Iglesia.

Algunos hacen sus devociones junto a una taza de café en las mañanas. Otros prefieren hacerlo después de la cena o antes de dormir. En lo personal, a mi me gusta escucharlas en la aplicación de CPTLN cuando voy de camino al trabajo o a la escuela de los niños. En todo caso, es un breve momento del día en el que nos conectamos con Dios, en el que Él nos habla e inspira, y en el que nosotros también podemos hablarle en oración.

Durante los próximos días y semanas, caminaremos juntos en este tiempo de Cuaresma. Estas devociones son la obra de un grupo selecto de escritores provenientes de muchos países en el mundo hispano. Este grupo maravilloso de líderes ha querido compartir con ustedes un poquito de sus experiencias, su fe, y mensajes centrados en el protagonista de la historia de nuestra salvación: Jesucristo.

En Él, con Él, y por Él, hoy comenzamos un duro caminar que nos llevará a la obra de Jesús, su dolorosa cruz, luego a la tumba vacía de la resurrección, y después a un amor infinito que no acaba jamás: ¡El de Dios por ti!

¡Ánimo!

Pastor Germán Novelli-Oliveros

CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

NUESTROS ESCRITORES:

de todas las naciones ... para todas las naciones

*El **Rev. Germán Novelli-Oliveros** es pastor y periodista, oriundo de Venezuela. Actualmente sirve en los Estados Unidos como Director de Ministerios Hispanos de la Hora Luterana (CPTLN, Estados Unidos).*

*La **diaconisa Rebeca Franco** es Mexico-guatemalteca, y es la directora de Cristo Para Todas las Naciones (Guatemala) desde 1993.*

*La **diaconisa Marianela Bravo O.** es la directora de Cristo Para Todas Las Naciones (Chile) desde 2007.*

***Marilyn Castillo** es panameña con estudios en administración y docencia. Hoy día es directora de Cristo Para Todas Las Naciones (Panamá).*

*El **Rev. Adelar Munieweg** es brasileño y desde el 2019 ha sido el Director Ejecutivo de la Hora Luterana en Brasil.*

*El **Rev. Nilo Figur** es pastor y periodista brasileño, y en la actualidad sirve como Director de América Latina para la Hora Luterana.*

***Gloria Tolisano** es de Buenos Aires y tiene estudios en comercio y organización de eventos. Actualmente es la directora de Cristo Para Todas las Naciones (Argentina).*

*El **Rev. David Blas** es puertorriqueño y actualmente vive en Wisconsin donde es misionero en comunidades hispanas.*

*El **Rev. Laercio Knaak Roloff** es oriundo de la provincia paraguaya Mbaracayú y se formó en el Instituto Concordia de São Paulo en Brasil. Desde el 2021 es el director de Cristo Para Todas las Naciones (Paraguay).*

***Ricardo Argüello** es nicaragüense, con estudios y gran experiencia en el campo diplomático. Por más de 25 años ha sido el director de Cristo Para Todas las Naciones (Nicaragua).*

*La **diaconisa María G. Silveira** es uruguaya y tiene estudios universitarios en el área de la comunicación. Además, es diaconisa formada en la República Dominicana. Desde 2011 sirve como directora de Cristo Para Todas las Naciones (Uruguay).*

*El **Rev. Felipe Lobo Arranz** es madrileño y obispo presidente de la Iglesia Evangélica Luterana Española.*

*El **Rev. John Cobos** es ecuatoriano y actualmente sirve como pastor en comunidades hispanas del área de Tampa, Florida (Estados Unidos).*

5 de abril - Domingo de Resurrección

¡Ha resucitado en verdad!

Pero el ángel les dijo a las mujeres: «No teman. Yo sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como él dijo. Vengan y vean el lugar donde fue puesto el Señor» (Mateo 28:5-6).

¡Aleluya! ¡El Señor ha resucitado!

Antes de prepararme para ser pastor de iglesias, estudié y ejercí el periodismo. Al principio de mi carrera, trabajé por algunos años en uno de los noticieros radiales más populares de mi país, y me tocó dar cobertura y escribir sobre un montón de sucesos noticiosos. Entrevisté a personalidades, narré noticias dentro y fuera de los estudios, y un buen día —trabajando en otra estación— me contrataron para relatar los partidos de mi equipo de béisbol. Aprendí por esos días sobre la importancia y el poder que tienen los comunicadores sociales.

Una importancia y un poder muchísimo mayor tuvieron aquellas mujeres que habían llegado al sepulcro de Jesús: ¡Ellas tenían que contarles a los discípulos que el Señor había resucitado! No era una noticia cualquiera, pues nunca ha habido una noticia más grande que ésta. Ángeles del cielo les dijeron lo sucedido, y con sus propios ojos ellas pudieron corroborar que todo era cierto.

Aunque a veces pudiera parecer que vivimos en un mundo de malas noticias, y lo que escuchamos en los medios de comunicación es todo sobre guerras, enfermedades, hambre y otros males, la buena noticia de la resurrección nos consuela y nos da la esperanza de saber y decir que, porque Cristo vive, nosotros también viviremos.

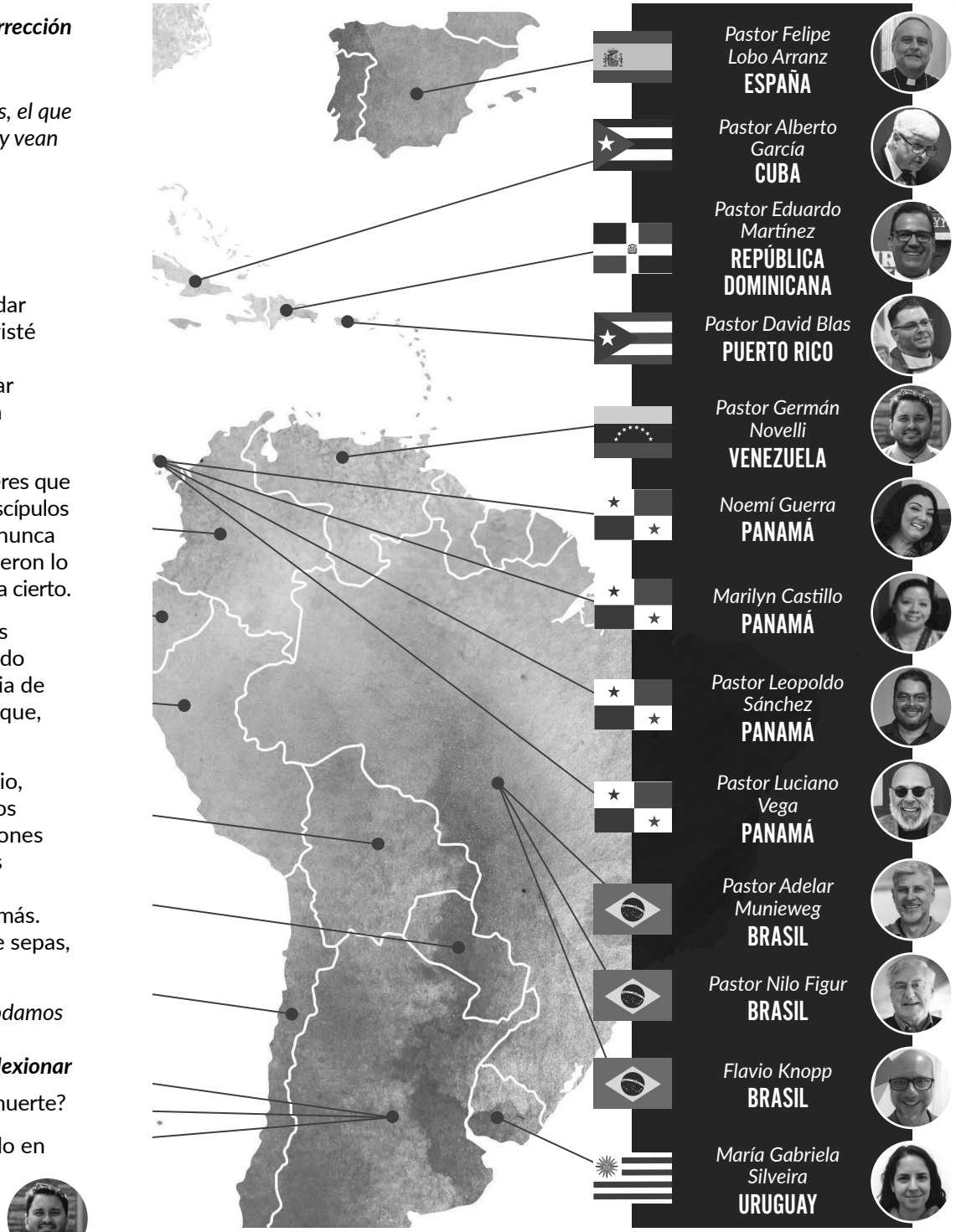
La historia de Jesús no terminó con Su muerte en la Cruz del calvario, sino que siguió hasta Su resurrección gloriosa, y sigue hasta nuestros días, hasta que Él venga y sea alabado y exaltado por todas las naciones de la tierra. Hoy los creyentes del Señor somos portadores de estas maravillosas noticias, las cuales nos llenan de esperanza, gozo, y convicción de que creemos en un Dios que vive, y que no muere jamás. Ahora ve tú también, y cuenta en tu país y en todos los idiomas que sepas, que el Señor ha resucitado en verdad, ¡aleluya!

Jesús, ayúdanos a exaltar Tu nombre sobre todas las naciones, y que podamos juntos contarle al mundo de tu resurrección. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué diferencia hace en tu vida que Jesús haya resucitado de la muerte?
- ¿Por qué es tan importante que los cristianos sigan compartiendo en todo el mundo la maravillosa noticia de la resurrección?

Rev. Germán Novelli-Oliveros



Al polvo volverás

Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás (Génesis 3:19).

Cuando Dios creó el mundo y todas las cosas, en ninguna parte de Su plan estaban la muerte o el sufrimiento de las personas. El Todopoderoso hizo un mundo perfecto en el que cohabitaban todas las especies. Por encima de todo lo creado estaban los seres humanos, hechos a imagen de Dios. Tristemente, sabemos cómo terminó esta historia: la primera pareja pecó, y al desobedecer dejaron que entraran la muerte y sus males a la vida de toda la creación. La sentencia fue clara desde el principio: si comes de aquel árbol "ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Los hombres fallaron y Dios el juez reafirmó la condena.

Muchas veces me he preguntado qué sienten los condenados a muerte mientras esperan el momento de sufrir el castigo que se han merecido. En algunos casos, pasan años encarcelados hasta que les llega la fatídica hora, y cuando llega el momento, no hay vuelta atrás.

Cuando Dios dice que somos polvo y al polvo volveremos, pone frente a nosotros la misma sentencia. Nuestro pecado nos hace culpables, y nuestra condena no es otra que la mismísima muerte. No importa si somos mejores o peores personas, pues todos los seres humanos, después de Adán y Eva, tendrán que volver a ser polvo.

Sin embargo, hubo Uno que no conoció pecado, pero sí conoció la condena a muerte. Fue juzgado por las culpas de otros, castigado por los errores que todos cometimos, y crucificado y asesinado, a pesar de que no merecía tal pena. Él supo lo que significaba esperar la hora final, pues la esperó toda Su vida.

El tiempo de Cuaresma que inicia hoy es un llamado para que todos los creyentes pongamos nuestra mirada en el inocente Jesucristo y en lo que Su muerte significa para nosotros. En el juicio por nuestros pecados, Él es nuestro abogado, y por Su sacrificio logra que se nos declare justos. Aunque un día volvamos al polvo, hoy lo exaltamos y lo adoramos, porque por Él nuestra sentencia de muerte se ha convertido en vida eterna.

Amado Jesús, gracias porque en Tu muerte encontramos la vida eterna, y en Tu resurrección hallamos nuestra propia salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué hizo Jesucristo por nosotros para cambiar nuestra sentencia de muerte?
- ¿Qué cambios puedes hacer en tu vida durante esta Cuaresma que te ayuden a poner los ojos en la salvación que Cristo ha conquistado para ti?

Rev. Germán Novelli-Oliveros

Dios está cocinando

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había sido cavado en una peña. Después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas delante del sepulcro (Mateo 27:59-61).

¿Has probado el chicheme panameño? Se hace con maíz pilado, leche, canela y mucha paciencia. A mi cuñada le queda riquísimo. Lo cocina con calma, dejando que los sabores se mezclen a fuego lento. Desde fuera parece que no pasa nada… pero por dentro, el maíz se ablanda y el aroma va llenando la casa.

Así mismo pasa con los silencios de Dios. En la lectura de hoy, José de Arimatea toma el cuerpo de Jesús, lo envuelve con cuidado y lo pone en una tumba nueva. Luego hace rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro… y se va. Todo parece haber terminado. María Magdalena y la otra María observan en silencio. El aire está lleno de tristeza y preguntas. El Señor está muerto. ¿Y ahora qué?

Pero en este sábado de Cuaresma, la Palabra nos recuerda que, aunque todo parezca estar en pausa, Dios nunca deja de obrar: Él está cocinando con paciencia Su perfecto plan. Ese día silencioso entre la Cruz y la resurrección fue parte del plan divino.

Esta Cuaresma, una temporada en la que el corazón se vuelve hacia Dios en oración, arrepentimiento y reflexión, también es un tiempo de recordar que el silencio es parte del plan divino.

Tal vez estés esperando algo, sintiendo que no hay respuesta, que el cielo está callado. Pero como con el chicheme bien hecho, lo que parece lento desde afuera es preparación por dentro. Dios está cocinando algo bueno para ti.

Señor Jesús, cuando todo parezca en silencio, ayúdame a confiar en que Tú sigues obrando. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera has experimentado la espera como un proceso lento, como ese chicheme que se cocina con paciencia, sin que los resultados se vean de inmediato?
- ¿Qué te ha enseñado el silencio de Dios en etapas donde sentías que nada avanzaba?

Diaconisa Noemí Guerra

Legado

Cuando Jesús probó el vinagre, dijo «Consumado es»; luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu (Juan 19:30).

¿Has recibido algún legado de alguien?

Algunas personas preparan un testamento que estipula los bienes del testador para sus herederos. Cuando el testador muere, un ejecutor asignado por éste lleva a cabo las instrucciones del testamento. El ejecutor convoca a los beneficiarios para notificarles los bienes que han de recibir. Se trata de bienes materiales como dinero, propiedades u otros objetos de valor económico o sentimental.

Existen otros tipos de legado que nos dejan nuestros seres queridos o personas importantes en nuestras vidas. Son bienes que van más allá de lo material como los valores morales, una buena educación o las enseñanzas espirituales de nuestros padres y maestros. Estos beneficios tienen el propósito de formarnos como personas de buen carácter y de guiar nuestras vidas según principios rectos.

El apóstol Juan nos habla del legado que nos deja Jesús, el Hijo de Dios, al finalizar Su misión en la cruz. Se trata de un beneficio espiritual. Al entregar su espíritu al Padre en la Cruz (Juan 19:30), Jesús muere por nuestros pecados y así nos da el legado de la vida eterna.

Al completar Su misión, Jesús también nos entrega el Espíritu Santo. Como el ejecutante del testamento de Jesús, el Espíritu Santo nos da el don de la fe para recibir la vida eterna que nos da el Hijo. El Espíritu nos convoca a recibir los beneficios de la muerte del testador. Además, como un buen maestro, el Espíritu nos guía en las enseñanzas de Jesús día tras día para vivir como Sus discípulos en el mundo.

Gracias, Jesús, por el doble legado de Tu muerte: el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son los legados más importantes que has recibido de personas claves en tu vida?
- Si el Espíritu es el maestro que nos enseña acerca de Cristo, ¿qué implica ser su alumno?

Rev. Dr. Leopoldo Sánchez

Orar por otros

Y ustedes los sacerdotes, ministros del Señor, lloren entre la entrada y el altar, y digan: 'Señor, ¡perdona a tu pueblo! ¡No los entregues al oprobio, ni dejes que las naciones los dominen! ¡No permitas que entre los pueblos se diga que nuestro Dios nos ha abandonado! (Joel 2:17).

¡Qué texto tan consolador tenemos en boca del profeta Joel! Les habla a los sacerdotes para que rueguen por el pueblo, aun sabiendo que el pueblo no siempre escuchaba las advertencias del Señor. El profeta les pide que oren por los pecadores, para que no les sobrevenga ningún mal, a pesar de que eran gente rebelde y duros de corazón.

¿A qué momento de la vida de Cristo te recuerda este texto bíblico escrito por el profeta Joel? A mí me ha llevado al momento de la crucifixión de Jesús, cuando pronuncia estas hermosas palabras llenas de amor y misericordia por aquellos que lo habían traicionado y entregado: "*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*"

Nosotros también estamos allí: siendo rebeldes, siguiendo nuestros propios caminos, menospreciando Su Palabra y cada vez más alejados del Señor. Pero damos gracias a Dios por Su bondad, porque por medio de Cristo hemos sido reconciliados con Él, y hemos recibido perdón, vida y salvación. Podemos estar seguros de que esa oración del profeta Joel, así como los ruegos de nuestros abuelos, nuestros padres, la familia de la fe y también nuestros pastores, nos acompañan constantemente para guiar nuestro camino, y no permitir que nos apartemos de la fe porque Dios quiere que estemos con Él en el paraíso.

Amado Dios, gracias por la entrega de tu Hijo para la salvación del mundo, ayúdanos a escuchar con fidelidad tu Palabra, danos de tu Santo Espíritu para hacer Tu voluntad, te lo pedimos en el nombre de Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Por qué es importante que oremos los unos por los otros?
- ¿Cómo te sientes al saber que Jesucristo siempre intercede por ti?

Diaconisa A. Omega Martínez

20 de febrero

Nuestra oración está respondida en Jesús

Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (Mateo 6:6).

Este versículo nos muestra que en Jesús tenemos una comunión íntima con el Padre, y en este pasaje el Señor les enseña a Sus discípulos, y a todos nosotros, la oración del Padre Nuestro. Martín Lutero, en el Catecismo Menor, escribe que: "No hay oración más noble sobre la tierra". En ella podemos hablar con Dios, en la misma manera que los hijos se acercan a sus padres.

El Señor nos llama a la oración continua y promete que Él siempre estará atento a nuestra súplica. Dios nos recuerda todos los días que somos Su creación y nos provee todo lo que necesitamos: casa, comida, vestido, calzado, bebida, y esto lo hace porque grande es Su misericordia.

La oración en secreto nos permite desarrollar una relación más profunda y personal con Dios, es buscar la presencia de Dios en la intimidad.

Aunque a menudo no oramos como debiéramos, Dios sigue escuchando nuestras súplicas y Jesús es Su respuesta a todas ellas. Cristo, exaltado entre todas las naciones, no es solo un Rey glorioso, sino también un Salvador cercano, quien por su Espíritu Santo trae nuestras peticiones a Dios, y nos ha abierto la puerta a la presencia con el Padre.

Señor, me has llamado a orar en lo secreto, en Tu bondad escucha mi oración. Amén.

Para reflexionar

- ¿Por qué el Padre Nuestro es "la oración más noble sobre la tierra"?
- ¿Por quién quisieras orar en este tiempo de Cuaresma?

Diaconisa Rebeca Franco

2 de abril – Jueves Santo

El menú de la iglesia

Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, y les dijo: «Tomen, coman; esto es mi cuerpo.» Después tomó la copa, y luego de dar gracias, la entregó a sus discípulos y les dijo: «Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos, para perdón de los pecados» (Mateo 26:26-28).

Aunque este acto, al que llamamos la Última Cena, parecía algo casual, no fue casualidad. Dios nunca hizo algo por casualidad, o por instinto o por reacción espontánea. En su mente eterna, Él tenía y tiene todo planificado. Jesús les anuncia solemnemente a Sus discípulos más cercanos lo que será la primera cena de la Iglesia Cristiana. El menú de esta cena sobrepasa la comida pascual acostumbrada entre los hebreos. Esta es una nueva comida, básica, de pan y vino que al comerlo y beberlo traen a la vida del comulgante el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Esta Cena fue planificada por Dios desde la eternidad para nutrir la fe de la Iglesia durante Su existencia aquí en la tierra. El cuerpo y la sangre de Jesús fueron entregados en el altar de la Cruz para el perdón de nuestros pecados. De ahí, que es de vital importancia que participemos de esta Santa Cena con corazón arrepentido y con absoluta seguridad de que, en Cristo, Dios nos perdona y nos da vida eterna.

Este menú que Dios le dejó a su Iglesia sirve para afirmarnos en la fe ante las tentaciones del diablo y las muchas dudas que nos planteamos a lo largo de la vida. Esta comida celestial nos afirma en la fe y alimenta nuestra esperanza en el consuelo final cuando Cristo regrese. Perdonados por la sangre de Jesús, comemos con confianza y acción de gracias.

Padre, gracias porque en Tu gracia nos das una comida eterna para transformar nuestro corazón cada vez que participamos de ella. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significado tiene en tu vida que Jesucristo te invite a Su mesa?
- ¿Cómo compartirás con otros el perdón que el Señor ha traído a tu vida?

Rev. Héctor Hoppe

Conmemorando el Camino de la Cruz

Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de matar a Jesús, pero le tenían miedo al pueblo (Lucas 22:1-2).

Era costumbre del pueblo judío peregrinar a Jerusalén todos los años al comienzo de la primavera para celebrar la fiesta de los panes sin levadura. La misma culminaba con la celebración de la pascua. En esta celebración se recordaba cómo Dios había preservado a Su pueblo y los había liberado del yugo de la esclavitud (Éxodo 12:15-20). En este tiempo se recordaba cómo la sangre de un cordero sin mancha había sido la marca y señal de la redención del pueblo.

Hoy es el Miércoles Santo, día antes de la celebración de la pascua. El texto señala cómo se acerca ya la pasión y muerte de Jesús, eventos que recordamos cada año en la Semana Santa.

Recuerdo que era costumbre para mi familia en Cuba, que todos los miércoles de la Semana Santa comenzaba nuestra peregrinación con Jesús en Su camino hacia la cruz. Este día en particular visitábamos varias iglesias en la Habana, para meditar y orar las Estaciones de la Cruz (conocidas también como el Camino de la Cruz). Esta es una sana costumbre que hoy en día también la practican algunas iglesias luteranas. En la capilla de la Universidad de Concordia en Wisconsin se encuentran estas estaciones. Cada una invita a meditar en los sufrimientos y trágicos episodios que culminaron en la muerte de nuestro salvador.

Al mismo tiempo, estos momentos nos recuerdan lo costoso de nuestra propia redención, la cual ganó Cristo para nosotros por medio de Su sacrificio. Este Miércoles Santo los invito a meditar y orar sobre el camino de la cruz de Jesús por nosotros.

Gracias Jesucristo, por sufrir nuestros dolores, y por cargar nuestros pecados. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué tradiciones y costumbres valoras más en esta Semana Santa?
- ¿Cuál es la importancia que tiene el sacrificio de Jesucristo en tu propia vida?

Rev. Dr. Alberto García

La mayor injusticia

Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios (2 Corintios 5:21).

Muchos accidentes de tránsito podrían evitarse. El exceso de velocidad, la distracción con el celular, la imprudencia o el alcohol al volante causan tragedias. Quienes sobreviven muchas veces llevan marcas para toda la vida: secuelas dolorosas que no se borran. En esos momentos, es común pensar: "la vida no es justa". Y, desde nuestra perspectiva limitada, parece que así fuera.

Pero al mirar a la Cruz, vemos la mayor "injusticia" de la historia: Jesús, el inocente, recibiendo el castigo por pecados que no cometió. Como escribió el apóstol Pablo: "*Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios"* (2 Corintios 5:21).

Los clavos, el dolor, las heridas de la Cruz — todo cayó sobre Cristo. ¿Por qué? Para que fuéramos salvos. Él asumió nuestro pecado, más devastador que cualquier accidente, para darnos perdón y vida.

Aun en medio del sufrimiento, hay esperanza. Jesús consuela a los que lloran, perdona a los que se arrepienten y promete una vida sin dolor cuando regrese. La justicia de Dios está guiada por la gracia, y solo puede comprenderse con los ojos de la fe.

Padre querido, gracias porque tu Hijo Jesús asumió en la Cruz la culpa que era mía. Aun cuando la vida parece injusta, dame fe para confiar en Tu gracia. Consuela a los que sufren, sana a los heridos, y guíanos con amor para vivir como testigos de Tu justicia y gracia, en Cristo Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cargas con culpas que ya fueron perdonadas?
- ¿Qué pecados quisieras que Dios te perdonara en esta Cuaresma?

Rev. Adelar Munieweg

Tentación de Jesús

Luego Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre (Mateo 4:1-2).

En este tiempo de Cuaresma vivimos 40 días de reflexión, arrepentimiento y fortalecimiento de nuestra fe. En el texto de San Mateo, acompañamos a Jesús quien, inmediatamente después de Su bautismo, cuando la Trinidad de Dios manifestó Su presencia ante los que estaban a orillas del río Jordán, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto.

Es en la soledad y en las dificultades del desierto, sin comer, entre las fieras, como revelan los evangelistas Marcos y Lucas, que Jesús inicia Su ministerio rumbo al Calvario, para sufrir el castigo de la ley de Dios por nuestros pecados. En el desierto, extenuado por el hambre, sufrió día y noche, sin tregua, enfrentando al maligno Satanás en nuestro lugar. El mismo diablo que tentó a Jesús, en Su naturaleza humana, a pesar de ser el Hijo de Dios, existe de forma real, no imaginaria, y continúa actuando en el mundo, tentándonos con sus trampas.

También nosotros vivimos momentos de desierto en nuestras vidas, como consecuencia del pecado que nos condena a la muerte eterna en el infierno. Sí, en el infierno, del cual hoy muchos no quieren hablar ni creer que existe, pero es real. Jesús sufrió voluntariamente la tentación, el sufrimiento y la muerte en la Cruz en nuestro lugar, para resucitar el domingo de Pascua y darnos la victoria sobre el pecado y la muerte.

Jesús, que es el pan de vida, padeció hambre y sed precisamente para darnos el pan y el agua de vida que perduran para siempre. En Él, nuestro futuro es el cielo y la vida eterna, no la muerte ni el infierno. ¡Todo por la gracia y el amor de Dios, por ti y por mí!

Señor Jesús, ayúdame en mi debilidad a vencer las tentaciones de Satanás en mi vida. ¡En Tu Nombre! Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuáles son las tentaciones que más te cuesta vencer en tu camino de fe?
- ¿De qué maneras Dios puede fortalecer tu fe durante esta Cuaresma?

Rev. Nilo Figur

La traición

Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a hablar con los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. Cuando ellos lo oyeron, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el mejor momento de entregarlo (Marcos 14:10-11).

Este breve relato de Marcos 14:10-11 confronta la fragilidad humana con la fidelidad de Dios.

A través del evangelista, el Señor nos muestra el corazón quebrantado del ser humano. Judas no es simplemente un villano; es un espejo. Su traición brota del pecado que todos albergamos: egoísmo, codicia, o el deseo de controlar a Dios en nuestros propios términos. La ley de Dios nos enfrenta a nuestras traiciones, momentos en que preferimos nuestra propia seguridad sobre la obediencia a Dios. Sin embargo, Él nos llama al arrepentimiento, nos despoja de excusas, y nos recuerda nuestra necesidad de redención.

Pero el Evangelio no se apaga en medio de la oscuridad. Jesús conocía la traición que se avecinaba y, sin embargo, abrazó la cruz con amor. Su sangre cubre cada falla, cada herida, cada vergüenza. En Él hay redención, restauración y una nueva identidad: no como traidores, sino como hijos redimidos.

Aunque Jesús sabía quién sería su traidor, nunca lo alejó de Él. Por el contrario, lo tuvo cerca, lo hizo parte de su familia, y desde la Cruz también le amó. Jesucristo también nos conoce, no se aleja de nosotros, nos trae a la fe, y nos ama siempre.

Jesús, Tu fidelidad es más grande que mi traición y en Tu cruz encuentro perdón. Transfórmame con Tu gracia. Amén.

Para reflexionar

- ¿Hay alguna "traición" en tu vida que necesitas traer con sinceridad ante Jesús para que Su gracia la transforme en perdón?
- ¿Cómo puedes vivir esta Cuaresma como alguien redimido, compartiendo la esperanza que nace de la Cruz?

Gloria Tolisano

30 de marzo

La Trama Oficial

Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio de Caifás, el sumo sacerdote, y se confabularon para aprehender con engaños a Jesús, y matarlo (Mateo 26:3-4).

El Domingo de Ramos, Jesús entra aclamado en Jerusalén, con la clara misión de culminar Su ministerio público y Su obra redentora en el mundo, recordando a Sus discípulos que sería traicionado y crucificado.

Durante tres años de Su ministerio, Jesús fue duramente perseguido por los fariseos y escribas, líderes hipócritas de Su propio pueblo de Israel. Jesús va a Jerusalén en la semana de la fiesta de los Panes sin Levadura y de la Pascua, cuando se celebraba la liberación del cautiverio de Egipto. Mientras enseña intensamente en esos días sobre Su misión como el Hijo de Dios encarnado, los líderes del pueblo de Dios conspiran para matarlo. La causa del odio hacia Jesús estaba directamente relacionada con Su mensaje y con Su identidad como el Hijo de Dios, el Mesías profetizado y enviado por Dios.

La predicación de Jesús hería su orgullo y desenmascaraba su hipocresía, revelando el pecado y la necesidad del arrepentimiento. Es el mismo mensaje de Ley y Evangelio que seguimos predicando hoy. El diablo continúa usando la misma táctica para impedir la misión de la Iglesia en nuestros días. En la novela "Cartas del Diablo a su Sobrino", C. S. Lewis describe cómo la Iglesia es minada desde dentro, de forma sutil y espiritual, a través de actitudes, distracciones y divisiones internas de sus propios miembros.

En esta Semana Santa, vemos cómo la conspiración planeada contra Jesús en nuestro texto se consuma en Su condena, sufrimiento y muerte en la Cruz. No fue una victoria de la conspiración humana contra Jesús, sino la consumación del plan de Dios para la salvación de la humanidad —para tu salvación y la mía en Cristo.

Señor, concédenos claridad para comprender Tu Palabra, y nos mantennos firmes en el mensaje puro de la salvación en Cristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué distracciones y mentiras usa el mal para alejarte de Jesucristo?
- ¿Dónde encontramos los creyentes el poder para vencer los ataques del diablo?

Rev. Nilo Figur

23 de febrero

Cuando Dios se muestra

El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios (Isaías 52:10).

La salvación que Dios nos ofrece no es un susurro escondido, es una declaración pública. Al "desnudar su brazo", Dios actúa con poder a la vista de todos, demostrando que Su salvación es global, inclusiva y definitiva. Sin embargo, los seres humanos no somos capaces de ver esto por nosotros mismos. Nuestro pecado nos endurece el corazón, entonces buscamos esperanza en soluciones pasajeras y nos olvidamos de nuestro Salvador.

Pero en este texto, el Evangelio brilla con fuerza: Jesús es ese "santo brazo" extendido. En la Cruz, Jesús se mostró plenamente, llevando sobre sí nuestro sufrimiento, nuestra culpa y nuestra muerte. En Él vemos la salvación que Isaías anuncia. Y en Su resurrección, contemplamos la vida eterna que ahora está al alcance y llega a "todos los confines de la tierra".

En esta Cuaresma, te invito a que te detengas y contemples la grandeza de ese brazo desnudo en la Cruz. Permite que Su poder transforme tu corazón. Su salvación ha sido revelada; ahora es tiempo de creer y anunciar la buena noticia en todo el mundo.

Padre amado, abre nuestro corazón para que cada día podamos ver Tu "santo brazo". Abre también nuestra boca para compartir con otros acerca de la salvación que hay en Cristo Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser tocadas por el poder transformador del "brazo desnudo" de Dios?
- ¿De qué manera puedes compartir con otros la salvación que ya ha sido revelada en Cristo Jesús?

Gloria Tolisano

24 de febrero

Vida surge entre cenizas

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Romanos 5:12).

Cuando yo vivía en Puerto Rico, cerca de donde estaba mi casa una persona provocó un incendio forestal que arrasó con todo en su camino. Meses más tarde, una mañana decidí dar una caminata hacia esa área donde se había quemado todo. Y estando allí vi una pequeña planta la cual tenía una flor. Esa plantita y esa flor me recordaron que existe vida después del fuego.

La Palabra de Dios, en Romanos 5:12, nos recuerda que el pecado que entró al mundo por un solo hombre (Adán) es como un fuego que arrasa. El pecado trajo consigo la muerte, la cual no estaba en el plan original de Dios. En la temporada de Cuaresma recordamos esa herencia que llegó a nuestras vidas, no como algo sin esperanza, sino como algo necesario para entender la cruz de Cristo.

La flor y la plantita representan la vida y la esperanza que brotan a través de Jesucristo, a pesar del fuego. Él no solo vino a rescatarnos del pecado, sino a cambiar nuestra condición. Este tiempo de Cuaresma nos invita a descubrir lo quemada que pudiera estar nuestra alma por el pecado. Pero a su vez nos lleva a volver al origen: al Dios que nos ama, al Dios que hace brotar vida en donde quedaron solo cenizas.

Que esta temporada de Cuaresma sea para ti una época de verdadero arrepentimiento, pero a su vez un tiempo de confianza; porque, así como por uno vino la muerte, ¡por Jesús ha venido la vida!

Señor, reconozco que soy pecador, te pido que hagas brotar en mi la vida que solo Tú puedes darme. Cambia mi corazón y guíame de regreso a Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué áreas de tu vida parecen estar quemadas por el pecado y necesitan ser restauradas por Dios?
- ¿Cómo puedes vivir en esta Cuaresma de manera que abraces la vida nueva que Cristo te ofrece?

Rev. David Blas

29 de marzo - Domingo de Ramos

¡Hossana al Rey!

"Al día siguiente, al oír que Jesús venía a Jerusalén, grandes multitudes que habían venido a la fiesta tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo. Y clamaban: «¡Hosanna!¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!» (Juan 12:12-13)

Recuerdo que cuando era niño, la Semana Santa me dejaba una tristeza que no sabía explicar. El Domingo de Ramos, en particular, me resultaba desconcertante. ¿Cómo podía la gente alabar a Jesús con palmas y luego condenarlo con gritos de desprecio? Había en esa mezcla de júbilo y traición algo que me dolía profundamente.

Un día reuní el valor para decírselo a mi abuela, una mujer de fe sencilla y firme. Le confesé cuánto me molestaba la hipocresía de aquella multitud. Ella me miró con ternura y me dijo: —Tienes razón, hijito. Es duro ver tanta contradicción. Pero quédate con esto: aunque el camino se torne oscuro, sigue al Señor con fe, pues -al final- Él te dará la victoria.

Con los años, entendí mejor sus palabras. Aquella escena en Jerusalén comenzó a revelarme su verdadera profundidad. El entusiasmo del pueblo era contagioso: palmas alzadas, gritos de "¡Hosanna!". Pero pocos comprendían quién era ese Rey humilde, montado en un burro. No buscaban un Salvador del alma, sino un libertador político. Esperaban que se enfrentara a Roma, no al pecado que los gobernaba desde dentro.

Hoy también nosotros agitamos nuestras "ramas", que son nuestras expectativas, temores, o planes. Y cuando Jesús no actúa como esperamos, ¿lo reconocemos por quien realmente es? ¿O lo seguimos solo mientras cumpla nuestras condiciones? El Señor no solo merece palmas y cantos: merece todo nuestro corazón rendido en fe y obediencia. Jesús, el Rey, tomó por trono una cruz, y allí venció la muerte para darnos a nosotros la victoria de la salvación.

Señor Jesús, abre mis ojos para reconocerte como el Rey humilde que vino a salvarme, y transforma mi corazón para adorarte en todo momento. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué tipo de Rey estás buscando en Jesús?
- ¿Estás dispuesto a seguir a Cristo aunque no actúe como tú esperas y aunque eso signifique llevar tu cruz?
- ¿De qué manera puedes honrar al Rey que vino a dar Su vida por ti?

Rev. Luciano Vega-Ayala

Jesús es el centro

No permitan, pues, que nadie los juzgue por lo que comen o beben, o en relación con los días de fiesta, la luna nueva o los días de reposo. Todo esto no es más que una sombra de lo que está por venir; pero lo real y verdadero es Cristo (Colosenses 2:16-17).

¿Cómo sabes si una persona es buena o mala? ¿Miras cómo se viste, sus ideas y su forma de hablar, lo que come, los lugares que frecuenta y evalúas todo eso? Pero ¿es posible conocer a la persona de verdad solo por estos detalles?

En la época del Antiguo Testamento, las personas ya observaban rituales, tradiciones, cuidados con la comida y la bebida, y celebraban días especiales, pues todo esto señalaba al Salvador que había de venir. De hecho, era muy parecido a lo que vemos en la sociedad actual también.

Pero ¿pueden los rituales, costumbres y tradiciones hacernos verdaderos hijos de Dios? La respuesta es: ¡no!

No es por los himnos que cantamos, ni por el tiempo que pasamos dentro de la iglesia, ni porque ayunamos el Viernes Santo que Dios nos recibe como sus hijos. No son nuestras acciones las que nos salvan del pecado y de la muerte eterna. Solo Jesucristo, nuestro Salvador, hizo lo que era necesario: Él murió por nosotros. Cuando creemos esto con todo nuestro corazón, es que podemos estar seguros de que somos hijos de Dios.

Jesús es el centro de todo lo que hacemos, y cada una de nuestras actitudes debe apuntar a lo que Él hizo en la cruz por nosotros. Si no es así, necesitamos revisar las razones por las cuales hacemos o dejamos de hacer algo.

Señor Dios, quiero que todas mis acciones reflejen la luz de Jesús al mundo. Que yo demuestre el amor de Cristo en todos mis días aquí en la tierra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuáles de tus costumbres y tradiciones apuntan a Jesús como Salvador de tu vida?
- ¿Qué puedes dejar de hacer en tu rutina porque no es compatible con el amor que Jesús predicó?

Flavio Knopp

Poder y proclamación

A decir verdad, yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra (Éxodo 9:16).

La palabra de Dios es a menudo ignorada y rechazada. A través de Moisés, Dios hizo conocida Su Palabra al Faraón, a los oficiales, y al pueblo. Dios anunció Su juicio y Su salvación. Reveló Su juicio con la lluvia de granizo (la séptima plaga que leemos en Éxodo 9). Al mismo tiempo, anunció también la salvación, diciendo que hombres y animales deberían buscar abrigo.

Según las Escrituras, así fue como sucedió: Los que temieron a Dios se abrigaron y alcanzaron la salvación. Aquellos que no le dieron importancia, fueron alcanzados por las lluvias de granizo, y lamentablemente murieron.

Dios tenía un propósito al anunciar Su palabra a través de Moisés, y era que el Faraón libertara al pueblo de la esclavitud. Tal y como leemos en la Biblia: "*para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra*" – (Éxodo 9:16).

A través de la pasión y muerte en la Cruz de su Hijo Jesucristo, Dios también anunció al mundo la salvación y la grandeza de Su poder. Y todo aquél que cree en Jesucristo, le ama, y le entrega sus pecados, puede confiar en que Dios lo adopta como hijo, perdona sus pecados, lo limpia y salva, y todo esto lo hace por amor.

Como hijos de Dios, somos proclamadores de la Palabra que anuncia este amor de Dios. Es el deseo de Dios que las naciones conozcan ese amor, crean y lleguen a la salvación. Proclamemos el nombre de Dios donde quiera que estemos, pues el mundo necesita de Su abrigo.

Amado Padre celestial, gracias por darnos Tu palabra y demostrarnos Tu poder y amor. Úsanos como proclamadores de Tu nombre a todas las naciones. Por Jesucristo, amén.

Para reflexionar

- ¿Qué importancia tiene para ti la Palabra de Dios?
- ¿Te sientes motivado a ser un proclamador del nombre de Dios a las naciones?

Rev. Laercio Knaak Roloff

26 de febrero

Mi alma se alegrará

Entonces yo me alegraré en el Señor; ¡me regocijaré en su salvación! Todos mis huesos exclamarán: «Señor, ¿quién puede compararse a ti? ¡Tú libras de los fuertes a los débiles! ¡Tú libras de sus opresores a los menesterosos!» (Salmo 35:9-10).

¿Te has sentido en algún momento que tus fuerzas se te acaban, que los enemigos son muchos, o que la injusticia parece ganar? El salmista también lo vivió. En este versículo, David clama desde el dolor, pero no se queda ahí: proclama que su alma se alegrará y gozará en la salvación del Señor.

Este salmo nos recuerda dos cosas muy importantes. Primero, que la vida trae luchas, injusticias y momentos donde pareciera que el mal lleva ventaja. Esa es la Ley que nos muestra cuán frágiles y necesitados somos. En segundo lugar, el texto nos invita a ver que, en momentos de dificultad, podemos refugiarnos en la promesa de la salvación de Dios y encontrar gozo en Su amor y protección. Dios es quien libra al más débil del más fuerte. Ese es el Evangelio: en Jesús, Dios se levantó como nuestro defensor, cargó con nuestro pecado, y venció al enemigo más fuerte —el pecado y la muerte— en la Cruz.

En esta Cuaresma, volvamos nuestros ojos a quien lucha nuestras batallas. Aunque el enemigo parezca más fuerte, Cristo es más poderoso. Y por eso, podemos aprender a confiar en el poder de Dios en lugar de nuestra propia fuerza limitada. Así, al igual que David, nuestra alma puede alegrarse.

Señor Jesús, gracias porque Tú luchas por los débiles y das alegría a los que esperan en Ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué áreas de tu vida te sientes débil o superado?
- ¿Estás confiando en que Dios puede librarte y darte gozo aún en medio del dolor?

Ricardo Argüello

27 de marzo

De muerte a Vida

De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida (Juan 5:24).

Mi sobrino fue diagnosticado con una enfermedad autoinmune que, poco a poco, fue apagando su alegría, sus oportunidades y su esperanza de sanar. Durante ese tiempo difícil, comencé a compartirle los devocionales de Cristo Para Todas Las Naciones. Un día me dijo que encontraba paz en esos mensajes, y que gracias a ellos había conocido más sobre Jesús. Su estado empeoró, y los médicos nos advirtieron que su fallecimiento era inminente. En medio del dolor, le hablé una vez más del amor de Jesús y de Su promesa de vida eterna. Le recordé que, si creía en Él, iría a un lugar mejor, como lo afirma la Palabra de Dios. Él asintió con la cabeza y me dijo que sí creía.

En el texto de hoy, Jesús comienza con una afirmación doble: "*De cierto, de cierto*". Otras versiones traducen: "Les aseguro", "Les advierto", "En verdad les digo". Es una forma solemne de indicarnos que lo que está por decirse es de suma importancia.

Y lo que dice es maravilloso: "*El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida*". No es una posibilidad, es una promesa segura.

Desde nuestra fe, afirmamos con claridad que la vida eterna no se gana por obras ni méritos humanos, sino que se recibe por gracia mediante la fe (Efesios 2:8-9). La salvación es un regalo de Dios. Jesús, enviado por el Padre, cumplió su misión: reconciliarnos con Dios por medio de Su muerte en la Cruz y Su gloriosa resurrección.

La fe de mi sobrino, incluso en sus últimos días, fue un testimonio vivo de esta verdad. Oyó la Palabra, creyó en Jesús y, conforme a la promesa, pasó de muerte a vida.

Así también nosotros, aun en medio de la enfermedad, el sufrimiento, o incluso en la hora de la muerte, podemos tener esta certeza: en Cristo tenemos vida eterna. No por lo que sentimos o hacemos, sino por lo que Él ya hizo por nosotros.

Gracias, amado Padre celestial, por enviar a Tu Hijo Jesucristo, quien, por Su muerte y resurrección, nos ha dado la salvación y la vida eterna. Ayúdanos a escuchar tu Palabra con fe y a confiar plenamente en Tu promesa. En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Crees con certeza que en Jesús tienes vida eterna, aquí y ahora?
- ¿Conoces a alguien que necesita oír esta promesa? ¿Cómo podrías compartirla con amor?

Veruzka Farfán

26 de marzo

Dios limpia nuestro corazón y nos acerca a Él

Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Límpiense los manos pecadores! Y ustedes, los pusilánimes, ¡purifiquen su corazón! (Santiago 4:8).

Entendemos que no nos acercamos a Dios por méritos o esfuerzos propios, sino por gracia sola, mediante la fe. Reconocer nuestra necesidad de limpieza no significa buscar perfección humana, sino permitir que la obra de Cristo nos purifique. Este versículo nos recuerda la hermosa promesa de que Dios no está distante ni indiferente; Él se acerca a quienes lo buscan con sinceridad.

Esa invitación a "limpiarse las manos" es para nosotros un llamado a renunciar a las acciones que nos alejan de Dios; y cuando el apóstol Santiago escribe "purifiquen su corazón", en realidad está exhortando a que exista coherencia entre nuestra fe y nuestro vivir.

Leemos en el Salmo 51: 10-12 *"Dios mío, ¡crea en mi un corazón limpio! ¡Renueva en mi un espíritu de rectitud! ¡No me despidas de tu presencia, ni quites de mí tu santo espíritu! ¡Devuélveme el gozo de tu salvación! ¡Dame un espíritu dispuesto a obedecerte!"*

El reformador alemán, Martín Lutero, afirmó en sus escritos que el arrepentimiento es un estilo de vida y que cada día volvemos a Dios, confiando en Su misericordia, pues Él es el único que puede obrar en nosotros dolor por nuestros pecados y fe para creer en Su perdón.

Dios viene a nosotros a través de los Sacramentos del Bautismo y la Santa Cena; nos sirve, nos da Su amor, nos perdona y cambia nuestra forma de vida para estar conforme a Su voluntad. Él limpia nuestros corazones, y nos purifica, para que vivamos una vida de fe y confianza en Jesucristo.

Señor, renueva nuestros corazones para vivir con integridad. Que Tu gracia nos envuelva y tu Espíritu nos guíe en cada decisión. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera puedo acercarme hoy a Dios con un corazón sincero y limpio?
- ¿Qué acciones en mi vida necesitan ser purificadas para reflejar mejor mi fe?

Diaconisa Rebeca Franco

27 de febrero

Apartados para la Misión

Como ellos servían al Señor y ayunaban siempre, el Espíritu Santo dijo: «Apártenme a Bernabé y a Saulo, porque los he llamado para un importante trabajo.» Y así, después de que todos ayunaron y oraron, les impusieron las manos y los despidieron (Hechos 13:2-3).

Ser "apartado" por Dios significa que nuestra vida ya no nos pertenece. Esto implica dejar algo atrás para responder a un llamado más grande que nosotros mismos. Bernabé y Saulo estaban en medio de una comunidad activa, pero el Espíritu tenía un plan especial para ellos. La iglesia oró, ayunó, los bendijo y los envió.

Muchas veces, esa idea nos incomoda. Preferimos seguir en lo conocido, en lo que podemos controlar. Nos aferramos a nuestras rutinas, a nuestras seguridades, incluso cuando sabemos que Dios nos llama a algo más. Temer perder lo que tenemos puede ser más fuerte que la esperanza de lo que Dios quiere darnos.

Pero Jesús nos muestra otro camino. Él dejó la gloria del cielo para venir a servir y dar Su vida por nosotros. Fue "apartado" para cumplir la obra más importante: salvarnos del pecado y de la muerte. Su obediencia nos abrió la puerta de la vida eterna y nos dio un propósito.

Ahora, como Sus discípulos, también somos enviados. No todos iremos lejos como Bernabé y Saulo, pero todos tenemos un lugar en la misión: compartir a Cristo donde estemos, con nuestras palabras y acciones.

En esta Cuaresma, pidamos al Señor un corazón dispuesto, que vea la misión como un privilegio y no como una carga. Porque donde Él llama, Él sostiene.

Señor Jesús, dame valor para responder a Tu llamado y servirte donde Tú me envíes. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas te cuesta soltar para seguir el llamado de Dios?
- ¿A quién podrías compartirle el mensaje de Jesús esta semana?

Diaconisa María Gabriela Silveira

28 de febrero

Yo en ti confío

Pero yo, cuando tengo miedo, confío en ti. Confío en ti, mi Dios, y alabo tu palabra; confío en ti, mi Dios, y no tengo miedo; ¿Qué puede hacerme un simple mortal? (Salmo 56:3-4).

Satanás nos menospreció en el Edén engañándonos; Goliat menospreció a David antes de morir; Jesucristo fue menospreciado por Satanás en su tentación. El mal menosprecia todo lo creado por Dios, y en especial al hombre a quien trata de destruir, como imagen y semejanza de Dios en la tierra.

Nuestro pecado nos somete al yugo de la angustia, pero los que recibimos la fe, aprendemos a confiar en Dios. David temió por la persecución de Saúl —tal y como reza este salmo— y el menosprecio sufrido también hizo que se sintiera agotado.

La desconfianza en Dios no obra en ti ninguna justicia. No fiarnos del Señor provoca nuestro dolor e indefensión.

Quien trae nuestro consuelo es la Palabra de Cristo, que es el lugar más firme y seguro del mundo. Nunca dejes de oírla. Ella te salvará siempre y será tu guía. Ella nos lleva a la confianza en el Señor hasta el punto de dejar de temer a las tribulaciones, a los hombres, y a un Satanás atado y sin dientes, aunque rugiente. Todo lo que necesitas es a Cristo. Tu bien, sigue viniendo solo de lo alto. Esta Palabra del Señor te lleva allí para escuchar a Cristo, que será el Único que te dirá la verdad. Cuaresma es tiempo de escuchar. No temas, también eres escuchado.

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, fiel confianza de mi alma, ven y libérame de mi angustia y trae Tu paz a mi débil corazón, porque solo Tú eres Todopoderoso. Amén.

Para reflexionar

- ¿Has pensado en el gran valor que tiene tu vida para Cristo, aun cuando otros te menosprecian?
- ¿Qué significa para ti, en medio de tu angustia y preocupación, que Dios sea Todopoderoso?

Rev. Felipe Lobo Arranz

25 de marzo

¿Hay esperanza?

Y el Señor me preguntó: «Hijo de hombre, ¿cobrarán vida estos huesos?» Yo le contesté: «Señor y Dios, tú lo sabes» (Ezequiel 37:3).

A veces nuestro corazón se siente como ese valle lleno de huesos secos: sin vida, sin dirección, sin esperanza. La visión de Ezequiel muestra de forma poderosa nuestra condición espiritual sin Dios; muertos en delitos y pecados, incapaces de revivir por nosotros mismos.

El pecado no es solo una mancha, sino una muerte real. Estamos espiritualmente secos y vacíos. La pregunta de Dios a Ezequiel *"¿podrán revivir estos huesos?"* es la misma que nos confronta a nosotros hoy en día. ¿Es posible restaurar lo perdido? Por nosotros mismos, no. Pero la respuesta no está en nuestra fuerza, sino en la de Dios.

La buena noticia es que Dios irrumpe con poder y esperanza. Por su Palabra, Él es capaz de dar vida donde no la hay. Así como el Espíritu sopló vida sobre aquellos huesos, también nos vivifica hoy por medio de Cristo crucificado y resucitado. En Él, nuestra restauración es completa. Aun cuando todo parece perdido, el Señor puede levantar lo que ha caído y restaurar lo que está roto.

Dios de vida, en tu Palabra encuentro esperanza y restauración. Vivifícame por tu Espíritu. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momento de tu vida te has sentido como esos huesos secos?
- ¿Cómo puedes abrirte hoy al poder restaurador de la Palabra de Dios?

Karen Huancco

La sonrisa de Cristo

Dios mío, ¡ten misericordia de nosotros, y bendícenos! ¡Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros!

¡Que sea reconocido en la tierra tu camino, y en todas las naciones tu salvación! (Salmo 67:1-2).

Recuerdo vívidamente haberme parado más de una vez a pensar cuán cerca estaba Cristo de mí, especialmente en medio de mis labores cotidianas. Pensaba, con la mirada perdida, cómo sería el rostro de Cristo y venía a mí la imagen de un Cristo sereno, sonriente, cuyo gesto pareciera decirme: ¡Sígueme, no dejes nunca de hacerlo, yo estoy aquí contigo!

Quiero que pienses en esta imagen, pues en medio de tu meditación cuaresmal, Sus dones salvíficos vienen a ti con el resplandor de Su rostro. Cristo mismo es la más grande bendición que recibirás.

No podemos ver la sonrisa de Cristo en medio de nuestros errores ni en las cosas mal hechas. La gracia es gratuita para ti, pero fue cara para Él, por eso el mal no obra alegría en el corazón de Dios sino tristeza e ira. ¡Suelta ya tu mal! No lo retengas en tus manos por más tiempo. ¡Ven y confiesa tu pecado para recibir el perdón de Cristo!

En esta manera, Cristo vendrá a ti y tu experiencia con Su misericordia te hará compartirla con toda la tierra y los que más cerca de ti están.

Libres de pecado, esa sonrisa es antesala a nuestra comunión con Él en el Espíritu, Palabra y Sacramentos. Su sonrisa es la salvación que —por Él, en Él, y con Él— llega a tus días.

Gracias Bendito Dios, en medio de la desgracia de mi pecado, gracias por la salvación en Tu sonrisa. Tu eres infinita misericordia. Que mi boca proclame Tu salvación. Amén.

Para reflexionar

- En medio de tu meditación cuaresmal ¿Qué imagen de Cristo te es más consoladora?
- ¿Te cuesta compartir a Cristo con otros? ¿Has pensado que Cristo será bien para los demás?

Rev. Felipe Lobo Arranz

No vine a juzgarte, Parce

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Juan 3:17).

La Cuaresma es un tiempo para detenernos y reconocer nuestro pecado. No es un momento para escondernos, sino para reflexionar y enfrentarnos a nuestra realidad interior. Al ver nuestras faltas y sus consecuencias, puede surgir el temor. Es allí cuando necesitamos un "parcero".

Desde joven aprendí esta palabra tan común en Colombia. Parcero es un amigo íntimo, alguien que está contigo en las buenas y en las malas.

Julián era un joven que se sentía derrotado. Su autoestima siempre estaba por el suelo. Había fallado tantas veces que ya no tenía esperanza. Ver su pecado era aterrador. Un día, al pasar frente a una iglesia, se detuvo a pensar: "¿Será que ya no tengo remedio? ¿Habré fallado tanto que ni Dios me ama por lo que he hecho?" Mientras estaba allí, el portero de la iglesia se le acercó y le preguntó: ¿Qué te pasa, Julián? Él respondió: Creo que ya no tengo remedio. Siento que crucé una línea sin retorno. Entonces, el portero le dijo: Parce, ¿sabes qué dice Juan 3:17? Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para salvarlo. ¡Jesús no vino a señalarte, sino a rescatarte, mijo! Julián se quedó en silencio. Era como si Jesús mismo le dijera: "No vine a juzgarte, parce". Y comprendió que no estaba solo. Por amor, Dios nos cubre con el sacrificio de Su Hijo, y por medio de Él nos regala Su presencia en nuestras vidas.

Esa noche, por primera vez en mucho tiempo, Julián oró: "Jesús, si no viniste a juzgarme, ayúdame a creer que aún me amas".

Señor Jesús, gracias por no venir a condenarme, sino a salvarme. Ayúdame a recibir Tu amor sin miedo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué culpas estarías dispuesto a poner en las manos de Jesucristo durante esta Cuaresma?
- ¿Cómo cambiaría tu vida si vivieras confiado en la gracia de Dios y no en el juicio?

Rev. Mauricio Franco

2 de marzo

Su amor es más grande

«¡Dichoso aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos!

¡Dichoso aquél a quien el Señor no culpa de pecado!» (Romanos 4:7b-8).

"La regué", dicen en México. "Me mandé una macana" en Argentina. "Metí las de caminar" en el Salvador y Honduras. "Hice una burrada" en República Dominicana. "Me mandé un cacho" en Venezuela. "La embarré" en Colombia. Y en Panamá, decimos: "Metí la pata". No importa cómo lo digas, todos sabemos lo que se siente haber fallado. La Cuaresma es un tiempo especial para reconocer nuestros pecados con humildad, y volvernos a Dios con un corazón arrepentido.

Recuerdo que cuando era adolescente metí la pata. No me acuerdo qué hice, pero recuerdo que me sentía mal, avergonzada. Justo en ese momento, mi papá llamó a la casa y contesté yo. Pensé que estaría muy, muy molesto. Pero me sorprendió con estas palabras: "Lo que hiciste no estuvo bien, pero mi amor es más grande que cualquiera de tus errores". Sentí alivio, perdón, amor verdadero.

En la lectura de hoy, Pablo habla de esa clase de perdón que no depende de nuestro esfuerzo. Usa a Abrahán como ejemplo: fue declarado justo antes de la circuncisión. Y cita el Salmo 32, donde David celebra que Dios no lo culpa de pecado, aunque había caído profundamente. Es perdón basado en amor. Su amor es siempre más grande.

Eso es justificación. Es amor más grande que nuestros pecados. Dios declara justos a pecadores como tú y yo por gracia, únicamente por los méritos de Cristo. Jesús vivió sin pecado y murió por los que tú cometiste, y resucitó para darte vida.

Así que, cuando reconoces que metiste la pata, acuérdate: Su amor es más grande.

Padre nuestro, gracias porque nos declaras bienaventurados, y por Cristo no nos culpas de pecado. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te gustaría dejar a los pies de la Cruz en esta Cuaresma?
- ¿Qué significa para ti que Su amor es más grande que tus pecados?

Diaconisa Noemí Guerra

23 de marzo

Mente en Cristo

Porque los que siguen los pasos de la carne fijan su atención en lo que es de la carne, pero los que son del Espíritu, la fijan en lo que es del Espíritu (Romanos 8:5).

¿En qué estás pensando hoy? Esta pregunta, aunque parece sencilla, nos lleva a una verdad profunda. El apóstol Pablo nos enseña que lo que domina nuestra mente revela si vivimos según la carne o según el Espíritu.

Vivir según la carne es tener una mente enfocada en lo terrenal, en nuestras pasiones, miedos o ego. Es vivir sin tomar en cuenta a Dios, dejando que nuestros deseos nos guíen. Esta forma de vida nos aleja del propósito de Dios y nos lleva al vacío.

Por el contrario, vivir según el Espíritu es tener una mente guiada por Dios. Es buscar Su voluntad, confiar en Su Palabra, y caminar cada día bajo la gracia de Jesús. No lo hacemos por mérito o esfuerzo propio, sino motivados por lo que Cristo hizo en la Cruz. Su sacrificio no solo nos perdona, sino que nos renueva desde adentro. Su resurrección nos da poder para vivir una vida distinta, una vida espiritual, con una mente enfocada en Él.

Durante esta Cuaresma, démonos un tiempo para examinar nuestra mente y corazón. ¿Dónde está puesta nuestra atención? ¿Qué gobierna nuestros pensamientos? El Espíritu Santo nos llama a poner la mente en las cosas de arriba, donde está Cristo.

Señor Jesús, limpia mi mente y mi corazón. Que en esta Cuaresma yo pueda alejarme de lo que me separa de Ti, y buscar lo que te agrada. Ayúdame a pensar, hablar y vivir según tu Espíritu. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué pensamientos predominan en tu mente durante el día?
- ¿Qué decisiones puedes tomar esta semana que te acerquen más al camino que Dios ha dispuesto para ti?

Ricardo Argüello

¿Crees esto?

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:25–26).

Leí una vez que alguien escribió en una lápida: "Aquí termina mi historia". Pero que años más tarde, un familiar regresó al cementerio y añadió debajo: "No. Solo comenzó un nuevo capítulo".

Lo que escribió ese familiar en esa segunda línea transformó por completo el mensaje. Lo que parecía que había terminado, se convirtió en esperanza.

Debido al pecado que llegó al mundo, llegaron también el dolor y la muerte. Lamentablemente esa es la realidad para todo ser humano. Todos moriremos "*porque la paga del pecado es muerte*" (Romanos 6:23a). Hoy las palabras pronunciadas por Jesús ante la realidad de la muerte de su amigo Lázaro, son palabras de esperanza; no solo para Su amigo sino para todos nosotros. Él nos revela algo muy real y poderoso: que Él es la vida misma. ¡Y eso nos ofrece consuelo y una promesa que lo transforma todo!

¿Crees esto? no es cualquier pregunta. Sino que es la invitación de la Cuaresma a ver a la muerte no como el punto final, sino como la entrada a los brazos de Dios. Porque para los que creen con fe, la tumba no es el final. Allí "no termina tu historia", sino que comienza un nuevo capítulo, el de la vida eterna con Él.

Señor Jesús, ayúdame a comprender que en Ti la vida no termina en la muerte. Aumenta mi fe para vivir confiando en Tu promesa, aun cuando no entienda el camino. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti que Jesús sea la vida, incluso cuando todo a tu alrededor está muriendo?
- ¿Estás viviendo como alguien que ya tiene esperanza eterna, o como alguien atrapado por el miedo?

Rev. David Blas

Bendición para todos

Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (Génesis 12:3).

Dios le hace una promesa sorprendente a Abrahán, un hombre común, llamado a dejar su tierra para convertirse en el padre de una gran nación. Pero lo más impactante de esta promesa no es solo la bendición para él, sino también para "todas las familias de la tierra". A través de Abrahán, Dios planeó bendecir al mundo entero, y ese propósito alcanzó su punto culminante en Jesucristo —el descendiente prometido, el Mesías— quien trajo salvación a todas las naciones.

Este pasaje bíblico nos recuerda que no fuimos salvados únicamente para nuestro beneficio, sino para convertirnos en testigos activos del amor de Dios. Muchas veces fallamos en esto: nos encerramos en nuestras preocupaciones, olvidamos al prójimo, o nos sentimos cómodos en la fe, pero sin compartirla. La Ley nos confronta cuando nos recuerda que hemos sido bendecidos para bendecir a otros.

Sin embargo, el evangelio de Jesucristo nos trae de vuelta al amor de Dios y a la esperanza. Hemos sido bendecidos con el perdón y la vida eterna, y también enviados al mundo como mensajeros de tal amor. Él nos capacita para extender sus buenas noticias a todos: con nuestras palabras, actos y oraciones. Hoy, tú y yo, somos parte viva de esa promesa que comenzó con Abrahán.

No olvidemos que, si hemos recibido tanto de parte del Señor, no podemos guardar silencio ni permanecer indiferentes. El mundo necesita conocer al Salvador. ¡Es tiempo de despertar y vivir como verdaderos hijos de la promesa!

Durante esta Cuaresma, volvamos nuestra mirada a Jesús, no solo con gratitud, sino también con el profundo deseo de compartir Sus bendiciones con este mundo dañado y herido. Que nuestras vidas hablen de Cristo en cada lugar y momento, porque aún hay muchas personas esperando conocer el amor, el perdón y la salvación que solo Jesucristo puede ofrecer.

Padre Celestial, gracias por bendecirme con Tu gracia y amor. Ayúdame a ser instrumento de Tu voluntad y reflejo de Tu amor en la vida de quienes me rodean. Te lo pido en el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué acción concreta puedo hacer hoy para mostrar el amor de Dios a alguien cercano?
- ¿Hay alguna persona en mi entorno que necesite consuelo, apoyo o esperanza, y con la que Dios me está llamando a acercarme?

Diaconisa Marianela Bravo O.

4 de marzo

Frutos del verdadero arrepentimiento

Produzcan frutos dignos de arrepentimiento, y no comiencen a decirse: 'Tenemos a Abrahán por padre', porque yo les digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abrahán (Lucas 3:8).

El hecho de tener una heredad no nos asegura libertad si primero no nos arrepentimos y volvemos a Dios. Hoy Jesús nos invita al arrepentimiento honesto: a confesarnos sinceramente ante Dios, y reconocer que debemos cambiar para dar verdaderos frutos. Si no tenemos un corazón dolido por nuestras faltas, capaz de volverse a Dios y reconocer nuestra necesidad de Él, no produciremos frutos que sean de Su agrado.

El desafío de esta invitación incluye examinar nuestros corazones. Con demasiada frecuencia, muchos ponen su confianza en la identidad o herencia externa, tal y como lo hizo la gente de la época de Juan el Bautista, reclamando a Abrahán como su padre. Ellos basaban su esperanza en una religión.

Pero el llamado de Dios es más profundo y personal. Más que una religión, se trata de la relación que Él ha querido tener con nosotros. El Espíritu Santo obra en nosotros una vida renovada que inicia por un arrepentimiento genuino, un alejamiento del pecado. Ese arrepentimiento nos lleva a tener una vida nueva en la que, por medio del Bautismo, somos limpiados del pecado.

Este es un recordatorio solemne de que ser parte de la familia de Dios no es una cuestión de mera asociación o tradición. Sin arrepentimiento, quedamos bajo el peso de la Ley, culpables e incapaces de salvarnos a nosotros mismos. De ahí nuestra necesidad de conectarnos con Dios. Por medio de esa relación con nuestro Padre celestial podemos ver la luz intensa que brilla en nuestros corazones, reconocer que verdaderamente podemos ser perdonados, y que hoy somos levantados por nuestra fe para ser Hijos de Dios. Jesucristo nos ofrece una oportunidad de acercarnos a Él y así convertirnos en verdaderos herederos de Sus promesas.

Recuerda esto: El arrepentimiento no es una carga, es la obra de Dios en ti. Es una invitación y una oportunidad diaria para volver al abrigo de nuestro Padre amoroso. Confía en su Palabra, confía en Sus promesas y síguelo. Que tu vida refleje el fruto de Su amor transformador.

Padre amado, gracias por Tu llamado al arrepentimiento y a la fe. Recuérdanos por medio de tu Palabra la salvación que viene solo de Tu gracia. Te lo pedimos por Cristo Jesús. Amen.

Para reflexionar

- ¿Qué pecados quisieras confesarle a Dios en este día?
- ¿Qué impacto tiene en tu vida que el arrepentimiento verdadero es la obra de Dios en ti y no nace de tu propio esfuerzo?

Rev. Eduardo Martínez

21 de marzo

Dios transfirió nuestra culpa a Cristo

El amor verdadero perdona el pecado; el temor del Señor aparta del mal a los hombres (Proverbios 16:6).

Desde el Edén, la tendencia humana ha sido siempre la misma: echar la culpa a otros. Adán culpó a Eva, Eva culpó a la serpiente, y nosotros seguimos apuntando a los demás. Es más fácil responsabilizar a los padres, hermanos o compañeros de trabajo que admitir: "yo pequé". Pero esta actitud no engaña a Dios. Él ve nuestro corazón y conoce cada pensamiento, palabra y acción. La culpa por los pecados que cometemos es nuestra. Y la Sagrada Escritura nos advierte: "*la paga del pecado es la muerte*" (Romanos 6:23). ¿Qué esperanza nos queda?

Sin embargo, hay una transferencia de culpa que lo cambia todo: "*El amor verdadero perdona el pecado*" (Proverbios 16:6). Jesús, el inocente, asumió la culpa de todos nosotros. En Él no había pecado alguno, pero por amor llevó los nuestros. Jesús, el justo, fue condenado en nuestro lugar, para que los culpables, tú y yo, fuéramos declarados perdonados e inocentes. ¡Eso es gracia! ¡Eso es verdadero amor!

En lugar de culpar a otros, arrepiéntete. Dios, por amor, te ofrece el perdón. Él no transfiere tu culpa a nadie más, porque ya la colocó sobre los hombros del Salvador.

Padre amado, he pecado. Gracias por poner todos mis pecados sobre Cristo, por llamarme al arrepentimiento y perdonarme por gracia. Ayúdame a vivir según Tu voluntad, alejándome del mal. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Alguna vez has culpado a alguien más (o a Dios) por un error que tú cometiste?
- ¿Qué sientes al saber que por amor el propio Jesucristo pagó el precio de tus culpas?

Rev. Adelar Munieweg

20 de marzo

De la humildad a la gloria

Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo (1 Pedro 5:6).

Nos guste o no, la humildad es una base esencial del cristianismo. De hecho, todo el evangelio se pudiera resumir en una sola palabra: **humildad**.

Se ha dicho que Dios nunca nos pide algo que Él no haya hecho primero. Y eso es especialmente cierto aquí. Jesús, Dios encarnado, se humilló más de lo que jamás podríamos imaginar. Desde la posición más alta del universo, se hizo un bebé —el ser más vulnerable— para experimentar nuestras limitaciones y, finalmente, someterse a la muerte. Todo esto, dice Hebreos 12:2, "*por el gozo que le esperaba*", que era volver a sentarse "*a la derecha del trono de Dios*".

Por eso, no es de sorprender que el llamado práctico del evangelio sea este: que también **nos humillemos**.

Quizá el momento más difícil para hacerlo es cuando sentimos que nuestros planes son "mejores" que los de Dios. Sabemos cómo deberían funcionar las cosas, anhelamos justicia, deseamos lo bueno… y todo dentro de nosotros quiere actuar *ya*. Pero este pasaje no dice: "humíllense solo cuando entiendan el porqué". Solo nos llama a obedecer y confiar, sabiendo que "*a su debido tiempo*", Dios hará lo que es mejor.

Es importante notar que la "exaltación" de la que habla Pedro no es la que el mundo busca. No se trata de reconocimiento humano, sino de algo mucho mayor. Dios promete que, cuando confiamos en Él en humildad, usará **todas las cosas para nuestro bien**, para que **seamos transformados según la imagen de su Hijo** (Romanos 8:28-29). Cuando en humildad confesamos nuestras faltas, el Espíritu Santo nos transforma con el perdón de Dios, el cual Jesucristo ganó por nosotros. En Su perdón pasamos de la humildad a la gloria.

Padre, gracias por ser el primero en humillarte y abrir así el camino para nosotros. Ayúdanos a confiar en Ti, y a humillarnos bajo tu poderosa mano, sabiendo que estás obrando para bien en nuestras vidas. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué área de tu vida te cuesta más soltar el control y dejar que Dios te guíe?
- ¿Hay alguien en tu comunidad con quien Dios te esté llamando a tener una actitud más humilde?

Christina G. Lopez-Robin

5 de marzo

Tan simple, pero imposible sin Él

Y ahora, Israel, ¿qué es lo que el Señor tu Dios pide de ti? Solamente que temas al Señor tu Dios, que vayas por todos sus caminos, y que ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que cumplas sus mandamientos y estatutos, los cuales hoy te ordeno cumplir, para que tengas prosperidad (Deuteronomio 10:12-13).

Cuando era pequeña, mis padres solían decirme: "Como hermana mayor, debes dar el ejemplo en obediencia y respeto a tus hermanos". Esperaban de mí una conducta intachable. Pero la realidad era distinta… yo era una niña traviesa, desobediente y frecuentemente me metía en líos.

Con los años entendí que, aunque las expectativas eran claras, cumplirlas no era tan sencillo. Algo similar le ocurrió al pueblo de Israel. En el pasaje de hoy, Dios expresa con claridad lo que espera de Su pueblo: que le teman, le amen, le sirvan y obedezcan Sus mandamientos. Parece algo simple, ¿verdad? Pero no lo fue para ellos… ni lo es para nosotros.

Dios ya había rescatado a Israel de la esclavitud en Egipto. No les pedía obediencia para salvarlos, sino para enseñarles cómo vivir como Su pueblo liberado. Así también con nosotros: no obedecemos para ser salvos, sino que ya hemos sido salvados por gracia. Cuando Jesús vino, todo cambió. Él no solo enseñó con palabras, sino con Su vida. Nos mostró lo que significa amar, respetar y servir. Y lo hizo entregando Su vida en la Cruz por amor. Juan 3:16 nos recuerda ese amor: "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna*".

Cumplir la voluntad de Dios por nuestras propias fuerzas es imposible. Pero no estamos solos. Es el Espíritu Santo quien transforma nuestro corazón, quien nos guía a vivir con fe, obediencia y amor.

Nuestro texto nos recuerda que Dios dio instrucciones claras a Su pueblo, pero también que Su amor vino primero. Hoy, tú y yo podemos responder a ese amor recibiendo a Cristo Jesús en nuestros corazones y viviendo de acuerdo con su Palabra, sabiendo que solo con Su ayuda podemos caminar en obediencia verdadera.

Señor Jesús, gracias por mostrarnos el camino de la obediencia y del amor verdadero. Ayúdanos, por medio de tu Espíritu Santo, a vivir sirviéndote de corazón y a reflejar Tu amor a quienes nos rodean. En Tu nombre Jesús oramos, amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera estás demostrando amor y obediencia a Dios en tu vida diaria?
- ¿En qué áreas necesitas la ayuda del Espíritu Santo para vivir como un verdadero hijo de Dios?

Veruzka Farfán

6 de marzo

Guiados por el Espíritu

Digo, pues: Vivan según el Espíritu, y no satisfagan los deseos de la carne (Gálatas 5:16).

¿Cuántas veces hemos sentido que luchamos contra nosotros mismos? El apóstol Pablo nos recuerda que hay una batalla constante entre la carne y el Espíritu. En esta lucha, nuestra naturaleza humana —corrompida por el pecado— nos impulsa a buscar lo que es contrario a la voluntad de Dios como el egoísmo, el orgullo, y todos los deseos carnales.

El pasaje de hoy nos invita a no vivir conforme a esos impulsos, sino a ser guiados por el poderoso Espíritu de Dios. Nos tranquiliza saber que no dependemos de nuestras propias fuerzas, sino de la obra del Espíritu en nosotros. Por medio de la Palabra y los Sacramentos, Él nos une a Cristo y nos ayuda a resistir el pecado para poder vivir conforme a Su voluntad.

Aun cuando caemos, no estamos perdidos. Jesucristo venció el poder del pecado muriendo en la cruz, y nos cubre con Su justicia. En Cristo somos declarados justos por la fe, y vivimos una vida nueva como hijos de Dios. Vivir según el Espíritu es confiar en esa gracia todos los días, volviendo al perdón de Dios una y otra vez, y caminando en la libertad que Él nos da.

Señor, ayúdame a vivir cada día guiado por tu Espíritu y no por mis propios deseos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué áreas de tu vida necesitan ser rendidas al Espíritu de Dios?
- ¿Cómo puedes recordar el Evangelio cuando sientes que “los deseos de la carne” quieren ganar la batalla?

Karen Huancco

19 de marzo

Preparándonos para la adversidad

Cuando escuché esto, me senté a llorar y durante varios días me puse en duelo; y ayuné y oré al Dios de los cielos (Nehemías 1:4).

A nadie le gusta recibir malas noticias, pero son inevitables. Ya sea crisis a nivel nacional o mundial, o tal vez a nivel personal y familiar. Vivimos en un mundo caído en el que, mientras aguardamos la victoria final, nos toparemos con alguna clase de malas noticias. ¿Y cómo hemos de reaccionar? Algunos se deprimen y pierden la esperanza; otros se enojan y pierden el control.

Nehemías recibió malas noticias de su ciudad y su pueblo ante la invasión babilónica. Pero su reacción nos sirve de modelo de cómo nosotros podemos reaccionar. La época de Cuaresma nos llama a los ejercicios de la piedad, que son descritos en este versículo. Ponerse en duelo significa entristecerse, pero no como los que no tienen esperanza. Por su parte, el ayuno y la oración nos llevan a la meditación en las promesas divinas de restauración.

Jesús, al igual que Nehemías, practicó y modeló para nosotros una vida llena de oración y ayuno, propios de la piedad cristiana. Estas prácticas nos hacen ver con más claridad el significado de la muerte de Cristo por nosotros y Su victoria que nos trae esperanza. Mientras más nos dedicamos a estas prácticas, mejor preparados nos encontraremos para los días adversos, y quedaremos anclados en la esperanza de la victoria por medio de Cristo.

Padre, fortaléceme en la vida de oración y ayuno para saber enfrentar la adversidad. En el nombre de Tu hijo amado. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces cuando llegan las malas noticias a tu vida?
- ¿De qué maneras podríamos imitar la vida de piedad, ayuno y oración que nos modeló Jesús?

Rev. Adolfo Borges

18 de marzo

La barca segura

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:2).

¿Recuerdas el famoso barco llamado *Titanic*? En su tiempo, fue una embarcación majestuosa nunca vista por el hombre. Todos querían estar ahí, experimentar la gran aventura de cruzar el mar a bordo de un barco maravilloso. Lamentablemente, la persona que lo diseñó no pensó que algo pudiera salirse de control, no imaginó que sucediera algo que pondría en riesgo a todas las personas que subieron a bordo; ¿Y qué pasó? Cuando llegó la tragedia y el desespero, todos querían un lugar para estar a salvo. Sin embargo, no había suficientes medios para rescatar a todos los pasajeros.

Este no es el caso de la salvación que Cristo ganó para nosotros. En Él hay lugar para todo aquel que se arrepiente sinceramente, y cree que Dios envió a su Hijo para perdonar todos nuestros pecados. ¡Sí! ¡Todos los pecados del mundo! Con la muerte de Jesucristo, todo lo que estaba en la ley fue cumplido, y en Su obediencia perfecta cumplió todo lo que tú y yo no podíamos hacer para vencer a la muerte y alcanzar salvación. Su bondad no se limita, es para todos aquellos que creen y confían en Él. También nos dejó en una barca segura que es su Iglesia, ahí podemos escuchar su Palabra, tener guía, consuelo y paz. En ella, navegamos siempre seguros bajo el cuidado del Todopoderoso.

Padre Celestial, gracias por contemplarnos en el plan de salvación a través de tu Hijo Jesucristo. Permite que las naciones puedan conocerte a través de nuestro diario vivir. Te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Para reflexionar

- ¿A quién acudes cuando en tu navegar llegan las tormentas de la vida?
- ¿Por qué es importante saber que la salvación de Jesucristo es para todos los que le creen?

Diaconisa A. Omega Martínez

7 de marzo

¿Por quién murió Jesús?

Entonces Pedro empezó a hablar, y dijo: —En verdad comprendo ahora que Dios no hace acepción de personas, sino que a él le agrada todo aquel que le teme y hace justicia, sea de la nación que sea (Hechos 10:34-35).

Durante la temporada de la Cuaresma se señala la importancia de vivir una vida de arrepentimiento. Jesús hace esto posible entre nosotros. De hecho, nuestro Redentor nos insta en Marcos 1:15 a arrepentirnos y creer en el Evangelio. Arrepentirse significa tomar una nueva perspectiva, vivir una nueva vida, guiada por el Evangelio, las buenas nuevas de Jesucristo.

Así hizo Dios con Pedro al conducirlo a la casa del centurión romano Cornelio, que no era judío y que comía comidas consideradas impuras por el pueblo de Israel. Es en este encuentro que Dios llevó a Pedro al arrepentimiento, a otra manera de ser y de pensar. Dios le mostró que Él no hace acepción de personas, y que Su muerte y resurrección es lo que nos hace hijos de Dios. ¡Qué gran sorpresa recibió Pedro! Al explicarle detenidamente el Evangelio a Cornelio y su familia (Hechos 10:46-33), ellos, no circuncidados, con costumbres y comidas diferentes, recibieron por medio de ese Evangelio, la presencia y poder del Espíritu Santo.

Bajo este hecho, los discípulos judíos que acompañaban a Pedro también llegaron al arrepentimiento, es decir, otro modo de vivir y pensar las maravillas de Dios. En este pasaje, vemos que ellos “estaban atónitos de que los no judíos recibieran el don del Espíritu Santo (Hechos 10:45). Esto lo he visto y vivido maravillosamente en mis viajes misioneros a Cuba, tierra donde nací. Para aquellos en mi país, para ti, para nosotros, y para todos son las promesas de Dios.

No cabe duda, Cristo Jesús murió por toda la humanidad.

Padre nuestro, ilumínanos y guíanos en el camino del arrepentimiento para proclamar Tu evangelio entre todas las naciones. Amén.

Para reflexionar

- ¿ De qué manera esta lectura sobre Pedro y Cornelio nos puede ayudar esta Cuaresma a vivir una vida de arrepentimiento?
- ¿Qué significa en tu camino de vida el saber que el amor de Dios es para todas las personas?

Rev. Dr. Alberto García

El agua de Dios

Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna» (Juan 4:13-14).

De los cuatro Evangelios, mi favorito es —y siempre será— Juan. Me gusta decir que no es un Evangelio para leer, sino uno para nadar a través de él. La razón es simple: ¡Hay agua por todos lados! Agua en el Bautismo de Jesús (cap.1); agua convertida en vino en su primer milagro (cap. 2); luego el Señor dice que tenemos que nacer del agua y el Espíritu (cap. 3); y en el texto de hoy Jesús habla del agua "que fluye para vida eterna" a una mujer samaritana, justo al lado de un pozo de agua (cap. 4).

Este elemento es vital para la vida. No en vano, más de la mitad del cuerpo humano está compuesta de agua, así como el 71% del planeta tierra.

En todo caso, hay algo diferente en el agua que Jesús trae para nosotros. Él nos dice que, si bebemos de Su fuente, más nunca tendremos sed. El Señor afirma esto ante una mujer pecadora, y que además pertenecía a una cultura diferente a la suya. Sin embargo, esto no lo detuvo a la hora de compartir Su mensaje, sino más bien quiere dejarnos claro que Su Palabra es para todas las naciones de la tierra.

Al igual que aquella samaritana, nosotros también somos pecadores, y quizás vengamos de muchos países, pero todos tenemos algo en común: todos necesitamos a Dios.

Jesús conoce nuestro corazón, y nos da a beber del manantial de Su Palabra para que conozcamos las buenas noticias de salvación, y para que nunca más tengamos sed espiritual. Con agua, combinada a la Palabra de Dios, nosotros recibimos la salvación y el perdón a través del Bautismo, donde Jesús mismo lava cada una de nuestras iniquidades. Cuando el pecado ensucie tu corazón y tu mente, o cuando tengas sed de Dios, recuerda que de Su fuente siempre fluirán ríos de agua viva que nos dan vida eterna y salvación.

Querido Señor, gracias por lavar mis pecados con el agua de mi Bautismo, y por saciar mi sed de Ti cada vez que me hablas en Tu Palabra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué pecados quisieras que Jesús lavara con el agua de vida eterna y perdón?
- ¿Con quién quisieras compartir este mensaje el día de hoy?

Rev. Germán Novelli-Oliveros

Perdidos

Llevaré a los ciegos por caminos que nunca conocieron; les haré recorrer sendas para ellos desconocidas. A su paso cambiaré en luz las tinieblas, y allanaré los caminos torcidos. Todo esto haré por ellos, y no los desampararé (Isaías 42:16).

¿Alguna vez te has perdido?

Un programa de la televisión titulado "Supervivientes" sigue a un grupo de exploradores, quienes aceptan vivir en un área desconocida en la que deben sobrevivir. El clima es inhóspito; los caminos, difíciles de transitar. No hay agua potable ni baños; no hay fuego ni electricidad, no hay luz. Por suerte, los organizadores del evento les dan a los exploradores un mapa del territorio como guía. De lo contrario, estarían completamente perdidos.

En la narrativa bíblica, el mundo sin Dios se nos presenta como una tierra desconocida e inhóspita, un lugar tenebroso y oscuro. Alejado de Dios, el mundo es como un laberinto lleno de caminos extraños, obstáculos y desvíos. Sin un guía experto que ilumine nuestro camino y despeje las sendas de todo estorbo y amenaza, nadie sobrevive. Un buen guía es en realidad un salvador que nos rescata de todo peligro y nos da salida del laberinto oscuro.

El profeta Isaías describe la condición del mundo como un estado de ceguera espiritual y el mundo como un terreno lleno de caminos extraños e inaccesibles. Dios guía a ciegos perdidos por sendas que no conocen con el fin de que no se pierdan (Isaías 42:16a).

Dios, por su gran misericordia, no desampara a los perdidos, sino que los encamina por sendas de salvación. Los traslada de la oscuridad a la luz, de senderos sinuosos a caminos rectos (v. 16b). En su plan de salvación, Dios nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, nuestro Siervo, para rescatarnos de las tinieblas del pecado, el diablo y la muerte y así guiarnos a la vida eterna.

Amado Padre, gracias por guiarnos por sendas de salvación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué estrategias usa un explorador para sobrevivir cuando se pierde?
- ¿Qué acciones toma Dios para rescatar a personas espiritualmente perdidas?

Rev. Dr. Leopoldo Sánchez

16 de marzo

Ser y vivir en la luz

En otro tiempo, ustedes eran oscuridad; pero ahora son luz en el Señor. Por tanto, vivan como hijos de luz (Efesios 5:8).

¿Será que podemos pedir una mejor receta para vivir una vida bella y digna? El apóstol Pablo nos da una fórmula clara en este texto: Ser luz, vivir en la luz, y pertenecer a la luz. Se trata de vivir en la certeza de que nada ni nadie puede manchar la imagen que recibimos de Dios. Podemos andar sin miedos o recelos, mirando a los ojos a cualquier persona, y hacerlo con ojos de igualdad, respeto, sinceridad y sensibilidad.

Diariamente somos tentados a hacer muchas cosas en la oscuridad, y a veces dañamos nuestras relaciones humanas, nuestro trato con los demás, y la forma en que convivimos con nuestra familia, los amigos, y el vecindario. También está la tentación de la falta de honestidad en los negocios, el afán por el dinero, no cobrar lo justo, no pagar o devolver lo que corresponde, etc. Estos son algunos casos de cómo es nuestra vida y con ello podemos comparar si vivimos o no como hijos de la luz.

El hijo de la luz tiene su base en el actuar amoroso de su Padre Dios, que antecede a todo lo demás. Ser de la luz es manifestarse, hacerse conocido, mostrarse tal cuál como somos: pecadores que tienen la certeza del perdón de Dios. Pertenecer a la luz es confesar las faltas, corregir el actuar, decir la verdad, dar testimonio del gran amor de Dios.

Por la fe sabemos que esa luz no es propia, sino que es el reflejo de la luz de Dios, que nos viene a través del Bautismo. Pues es en el Bautismo donde se da el paso de la oscuridad hacia la luz. Somos luz del mundo a partir de la luz de la vida, que es Jesucristo. En la Cruz, el Señor atravesó la oscuridad de la muerte, para que brillara en nosotros la luz de la vida eterna.

Es nuestra tarea reflejar la luz de Jesucristo en un mundo que vive a oscuras, y que nuestro actuar y testimonio hagan brillar esta luz a todas las naciones.

Amado Dios, en un mundo con tanta tentación y oscuridad, ilumínanos con Tu luz y haznos brillar como Tus instrumentos que viven bajo esta luz, y que alumbran a otros con Tu amor. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué acciones en tu vida podrían cambiar en estas semanas para que tu andar pase de la oscuridad a la luz?
- ¿De qué maneras podríamos dar testimonio de la luz de Jesucristo a las naciones?

Rev. Laercio Knaak Roloff

9 de marzo

La vida nos exige mucho

Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

La vida nos exige mucho a todos, ¿no es así? Nos dedicamos al máximo para alcanzar nuestros objetivos, luchamos cada día contra las más variadas dificultades pensando en un futuro mejor para nosotros, nuestros hijos o nuestra familia. Y cuando descansamos o tenemos un momento libre, pensamos: ¡Me lo merezco!

¿Será que nos lo merecemos? ¿Será que la vida, de hecho, nos exige tanto?

Siglos atrás, hubo alguien a quien se le exigió mucho y que recibió algo que no merecía. Jesús no merecía morir, pero la gente exigió Su vida. Él no merecía ser crucificado, pero exigieron que fuera colgado entre ladrones en el Calvario.

Qué triste situación la nuestra. Creemos que merecemos todo lo bueno y que la vida nos exige mucho cada día, pero no nos damos cuenta de que Jesús murió por personas que no merecen nada. ¿Y por qué lo hizo? Por un amor inexplicable por la humanidad. Lo hizo porque sabía que, si no lo hacía, estaríamos condenados a la muerte eterna.

Pero Él nos quiere a Su lado, nos trata como a Sus hijos amados. Y se sacrifica para resucitar el domingo de Pascua. Con ello, nos garantiza la resurrección y la vida eterna con el Padre en el cielo.

¿Crees que la vida te ha exigido mucho? Recuerda: nosotros exigimos que Jesús diera Su vida por nosotros, y Él no merecía eso.

Señor Dios, muchas gracias porque tu Hijo murió para salvarnos, incluso sin que lo mereciéramos. Perdónanos por nuestras quejas, y ayúdanos a poner nuestra mirada en Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Te dedicas tanto a conseguir las cosas de la vida, al punto de olvidarte de Jesús y de Su amor por nosotros?
- ¿Cuántas veces has pedido perdón por tus pecados? ¿Y cuántas veces le has agradecido por el amor que demostró al morir en la Cruz?

Flavio Knopp

Él oyó mi clamor

Entonces Moisés pidió ayuda al Señor y le dijo: «¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Un poco más, y me matarán a pedradas!» (Éxodo 17:4).

El desierto no solo seca la tierra, también puede secar la esperanza. Moisés, líder cansado y perseguido por su propio pueblo, se encuentra al borde del colapso. La gente, desesperada por agua, se olvida de todo lo que Dios ya ha hecho por ellos. Reclaman, se quejan, y apuntan su ira contra Moisés. ¿Y él qué hace? Clama al Señor.

Tal vez tú también has estado en ese lugar: rodeado de demandas y problemas, con el alma agotada, sintiendo que no puedes más. En medio de esa presión, el corazón se agita, la paciencia se rompe, y las palabras se vuelven duras. Pero este pasaje nos recuerda algo precioso: Dios no se aleja del clamor de los suyos. Cuando Moisés levanta su voz, Dios responde con amor. No responde con castigo, sino con provisión. Ordena a Moisés golpear la roca, y de ella fluye el agua que da vida.

Jesús es el agua de vida, y vino a este mundo para que ni tú ni yo volvamos a tener sed jamás. Qué consuelo es saber que Dios conoce nuestras necesidades, nuestras luchas, nuestras cargas. Y aun cuando no lo merecemos, Él sigue siendo fiel. Sigue proveyendo. Sigue cuidando. En nuestro desierto, Él es la fuente que no se seca. Y cuando sentimos que no podemos más, Su amor nos sostiene.

Padre amado, cuando mi alma se canse, recuérdame que Tú estás conmigo, que Tú me acompañas. Gracias por Tu paciencia, Tu cuidado y Tu amor constante. Amén.

Para reflexionar

- ¿Hay algo que hoy te está agotando espiritualmente?
- ¿Qué sientes al saber que el agua de vida de Jesús está lista para saciar tu sed de Él?

Rev. John Cobos

Jesús nos hace bien

Jesús supo que […] habían expulsado [al ciego que él había sanado], así que cuando lo halló le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» Él le respondió: «Señor, ¿y quién es, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Pues ya lo has visto, y es el que habla contigo.» Y él dijo: «Creo, Señor.» Y lo adoró (Juan 9:35-38).

Es importante saber quién es el que nos hace bien. Con estas palabras podemos resumir la historia del ciego de nacimiento a quién Jesús curó milagrosamente. Con los ojos untados con barro, el ciego fue llevado al estanque para poder lavarse. Habiendo hecho esto, recobró la vista, y pudo ver por primera vez la tierra que pisaba, la ropa que llevaba, sus manos, las personas que lo acompañaban, los árboles, y el agua con la cual se lavó. Pero no había visto todavía a aquel que había hecho el milagro.

En esta historia están también los ciegos espirituales, los guías religiosos que en un simple acto de malicia e ignorancia expulsaron al recién sanado de la sinagoga. Esto significaba la exclusión social para este pobre hombre. Sabiendo lo que sucedía, Jesús se encuentra con él y le pregunta: *«¿Crees tú en el Hijo de Dios?» Él le respondió: «Señor, ¿y quién es, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Pues ya lo has visto, y es el que habla contigo.» Y él dijo: «Creo, Señor.» Y lo adoró.* Finalmente, este hombre pudo ver a quien le había hecho tanto bien.

¿Has visto a Jesús, estimado amigo? ¿Reconoces en él al que te hace bien? Ver a Jesús es la experiencia más maravillosa de la vida, porque él es quien con sus manos santas nos limpia del barro de nuestro pecado, y aunque nos excluyan de la sociedad, Cristo nos incluye entre sus amados para toda la eternidad. En el Bautismo, en su Palabra, y en la Santa Cena puedes verlo. Él te abre los ojos.

Padre, abre nuestros ojos para que podamos ver a Cristo y a sus muchas bendiciones. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones o momentos de tu vida Jesús te ha hecho bien?
- ¿Qué puedes hacer hoy para ayudar a otra persona a ver a Jesús?

Rev. Héctor Hoppe

14 de marzo

Fe, Promesa y Salvación

Por la fe, con mucho temor Noé construyó el arca para salvar a su familia, cuando Dios le advirtió acerca de cosas que aún no se veían. Fue su fe la que condenó al mundo, y por ella fue hecho heredero de la justicia que viene por medio de la fe (Hebreos 11:7).

Cuando era pequeño, mi padre me dijo: "Hagamos este trabajo, y cuando terminemos te prometo que con el pago nos compraremos una TV". Para mí fue una propuesta muy linda, ya que se acercaba el Mundial de Fútbol 1978 que se desarrolló en Argentina. Pero lo que más me entusiasmaba era que la promesa era de mi padre, y estaba seguro de que la cumpliría.

Imagino a Noé construyendo el arca, tal como Dios le indicó. Seguramente soportó burlas de las personas, pero con temor a Dios, siguió adelante. Noé escuchó de Dios las consecuencias que se avecinaban a la humanidad por la maldad y la gran corrupción. Confiando en su Padre Dios, actuó con fe, confiando en la promesa de salvación. Y así se dio, Noé y su familia fueron salvados de las aguas.

Así es la vida de cada uno de nosotros. La caída en pecado y la maldad han corrompido a todos. Pero Dios, como un Padre amoroso nos llama por Su palabra a volver a Él. Por medio del agua del Bautismo nos limpia y salva de la corrupción y nos adopta como Sus hijos.

Así como Noé, que por fe fue heredero de justicia, así nosotros por medio de la fe en la obra de Jesús en la Cruz somos hechos justos para salvación eterna.

Señor, gracias por regalarme la fe en Ti y por darme la salvación. Amén.

Para reflexionar

- Piensa en alguien que te hizo una promesa y la cumplió. ¿Cómo te hizo sentir?
- ¿Recuerdas un momento de tu vida en el que hayas visto el obrar de Dios?

Rev. Héctor Fester

11 de marzo

Cuando todos lo reconozcan

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre (Filipenses 2:10-11).

Pocas escenas son tan poderosas como la que describe Pablo en esta carta: un día, todo ser humano, en el cielo y en la tierra, reconocerá que Jesús es el Señor. No habrá excepciones. No importará la cultura, el idioma, la posición social o las creencias previas. Toda rodilla se doblará y toda lengua lo confesará.

Para algunos, ese día será el momento más glorioso, lleno de alegría y gratitud por haber confiado en Él. Para otros, será el reconocimiento tardío de Aquél a quien rechazaron. Esto nos recuerda que la vida no es neutra: estamos llamados a reconocer hoy a quién servimos y en quién confiamos.

Jesús no ganó este lugar de honor por fuerza, sino por amor y obediencia. Se humilló, se hizo siervo y entregó Su vida en la cruz por nosotros. Fue en ese acto de sacrificio que recibió el nombre que es sobre todo nombre. Él nos invita a doblar nuestras rodillas ahora, no por obligación, sino por gratitud y fe.

En esta Cuaresma, miremos al Jesús exaltado, y recordemos que el tiempo para reconocerlo como Señor es hoy y todos los días. En tu Bautismo, Él te ha hecho parte de esa multitud de fieles, redimidos por Su gracia y amor, personas de todas las naciones, que doblan sus rodillas ante Él con corazones llenos de gozo y esperanza.

Señor Jesús, confieso con mi boca y mi corazón que Tú eres el Señor. Mi vida te pertenece. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué significa para ti "doblar tu rodilla ante Jesús" en la vida diaria?
- ¿Qué áreas de tu vida todavía necesitan rendirse al señorío de Jesús?

Diaconisa María Gabriela Silveira

Despojarnos para servir

El Señor es grande, y digno de alabanza; ¡es temible, más que todos los dioses! Todos los dioses de los pueblos son ídolos, pero el Señor es quien creó los cielos. (Salmo 96:4-5).

El tercer mandamiento consiste en santificar el día del Señor y guardar reposo para alabar al Dios verdadero y aprender Su Palabra. Así también honramos particularmente la Pascua, la cual fue instituida por Dios para conmemorar que, con mano fuerte, Él había liberado a Su pueblo de la esclavitud, triunfando sobre todos los dioses de los egipcios.

Como cristianos, reconocemos que Jesús es verdadero Dios y, por lo tanto, es digno de suprema alabanza. Filipenses 2:7b, nos dice que Jesús: "*se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres*".

Al final de Su ministerio, este mismo Jesús celebró la Pascua e instituyó la Cena del Señor, estableciendo un nuevo pacto en Su cuerpo y sangre, que entregaría y derramaría para el perdón de nuestros pecados. Durante aquella reunión, Jesús también lavó los pies de Sus discípulos, demostrando cómo Aquél —que es digno de toda alabanza— era capaz de servir a los Suyos, haciéndose pequeño y humilde como nosotros.

En esta cuaresma, los cristianos en todo el mundo nos preparamos para celebrar la pascua con obediencia, y alabar al Dios hecho hombre, sacrificado por nuestras culpas, y resucitado para nuestra salvación. En este tiempo, Jesús nos mueve a obedecer a Dios, reconocer que lo necesitamos en nuestro diario vivir, y nos guía a servir a los demás, con el mismo amor que Él ha tenido por nosotros.

Él nos limpia nuestro pecado, nos despoja de nuestro orgullo y soberbia, y nos envía al mundo a servirle a Él y a los demás.

Padre amado de los cielos, te pedimos que nos permitas amar a nuestros prójimos para servirles como Tú nos enseñaste, amén.

Para reflexionar

- ¿De qué pecados, acciones y pensamientos quisieras librarte porque te impiden adorar a Dios y servir a los demás?
- ¿Cómo quisieras servir a aquellos que hoy están cerca de ti?

Marilyn Castillo

La justicia que transforma

Un pueblo justo es un gran pueblo, pero el pecado deshonra a las naciones. (Proverbios 14:34).

Vivimos tiempos complejos. Las noticias hablan de escándalos de corrupción, injusticias sociales, discriminación, violencia, y abuso de poder. Y frente a todo eso, muchas personas sienten impotencia o resignación, como si nada pudiera cambiarse. Sin embargo, la Palabra de Dios nos recuerda una verdad poderosa y vigente: *"Un pueblo justo es un gran pueblo, pero el pecado deshonra a las naciones"* (Proverbios 14:34).

Este proverbio no es solo una observación sabia, sino una invitación a reflexionar sobre el impacto colectivo de nuestras decisiones individuales. La justicia no es solo tarea de los gobiernos o jueces; comienza con cada uno de nosotros. Se manifiesta cuando somos honestos, cuando defendemos al débil, cuando rechazamos la mentira —aunque no nos convenga—, cuando actuamos con respeto y compasión hacia nuestro prójimo, y en todas las pequeñas cosas del día a día.

Por otro lado, el pecado, entendido aquí como injusticia, indiferencia o la corrupción moral, no solo destruye a las personas, sino que arrastra a comunidades enteras a la vergüenza, a la desconfianza y al caos.

Como creyentes, estamos llamados a ser sal y luz (Mateo 5:13-14). No solo a vivir en santidad personal, sino también a promover los valores de integridad, servicio y responsabilidad en nuestros entornos. Cuando nuestras acciones reflejan la verdadera justicia de Dios, también estamos contribuyendo a la sanidad y el crecimiento fructífero de nuestra sociedad.

EL propósito de Dios, al enviar a Jesús al mundo, era salvar a los pecadores, no condenarlos (Juan 3:17). Su sacrificio en la Cruz fue la obra necesaria para nuestra redención individual y colectiva.

Que en esta Cuaresma nos impulsemos a clamar por la justicia de Dios, a vivir con integridad y a confiar plenamente en la obra redentora de Cristo, quien tiene el poder de transformar naciones… comenzando por nuestros propios corazones: un corazón a la vez.

Dios justo y misericordioso, ayúdame a vivir con integridad en medio de una sociedad herida y dañada. Enséñame a ser justo en mis palabras y en mis actos, para que mi vida sea un testimonio de Tu justicia. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué pensamientos, palabras o actitudes necesito someter a la luz del Evangelio para reflejar la justicia de Dios en mi vida?
- ¿Estoy siendo un reflejo del carácter justo y compasivo de Jesús en mi hogar, en mi trabajo y en mi comunidad?

Diaconisa Marianela Bravo O.